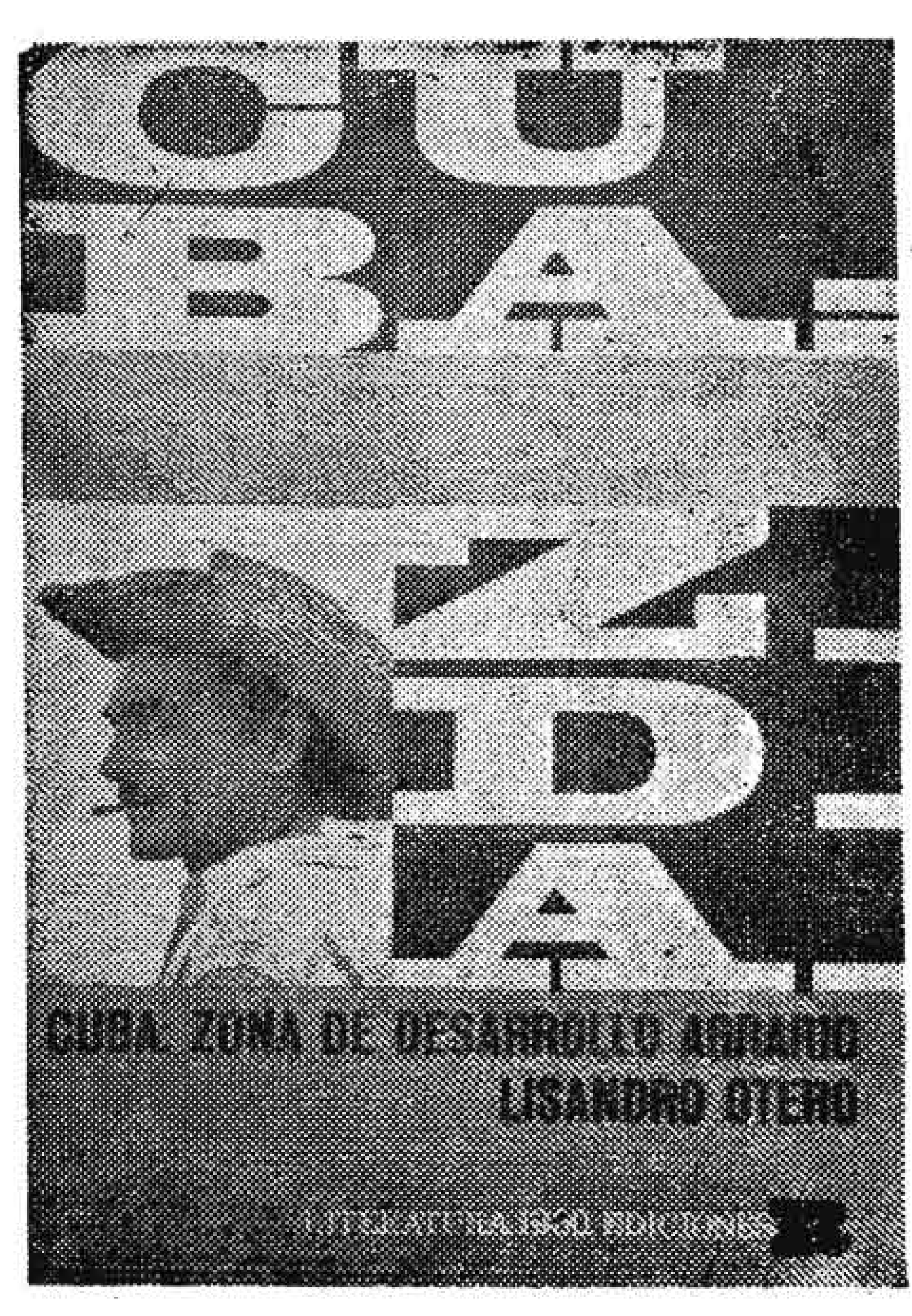
Lunes de Revolución

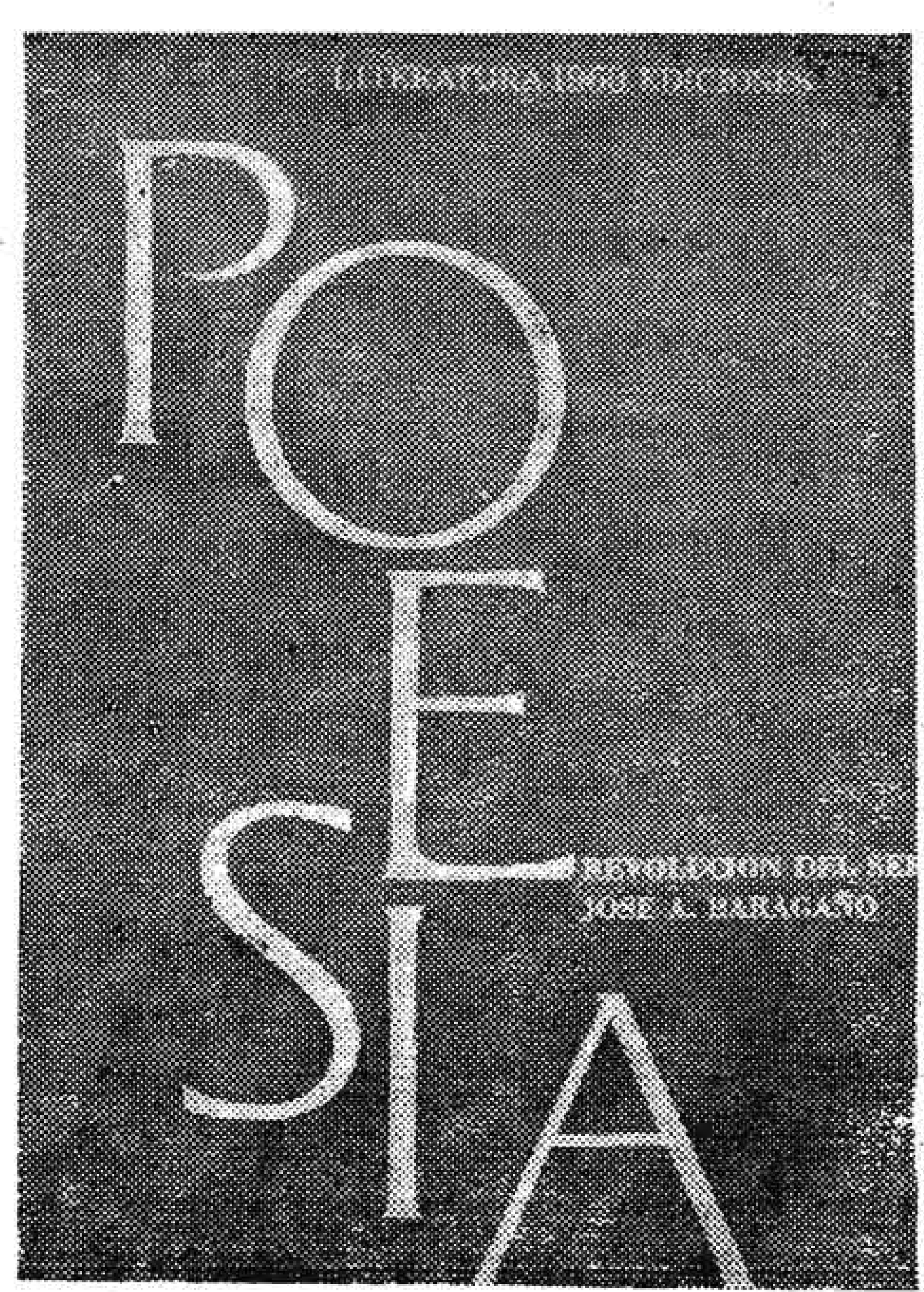
la

POESIA

EN EDICIONES 

● director: guillermo cabrera infante ● subdirector: pablo armando fernández ● director artístico: raúl martínez ● Nº 124, septiembre 25 de 1961

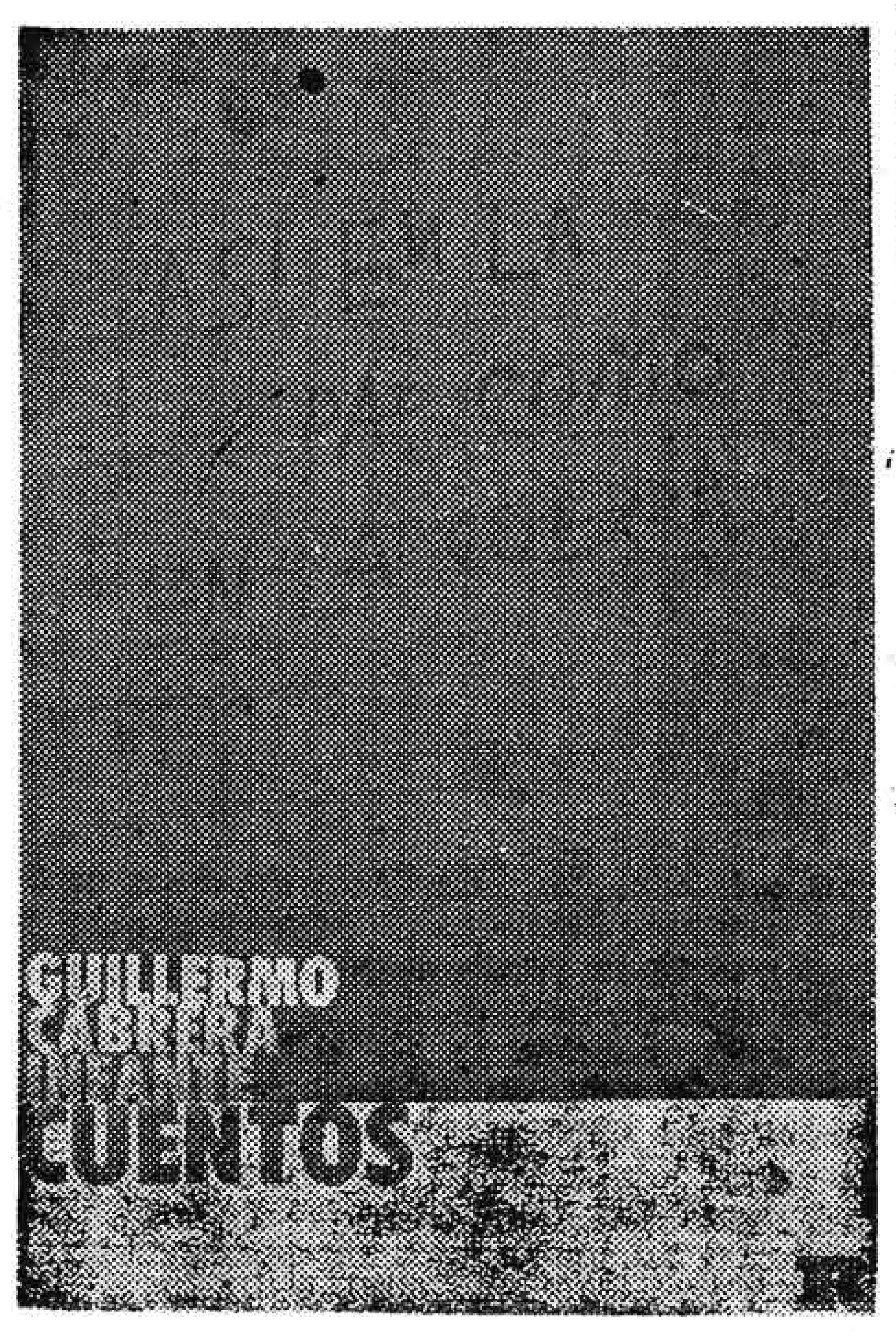


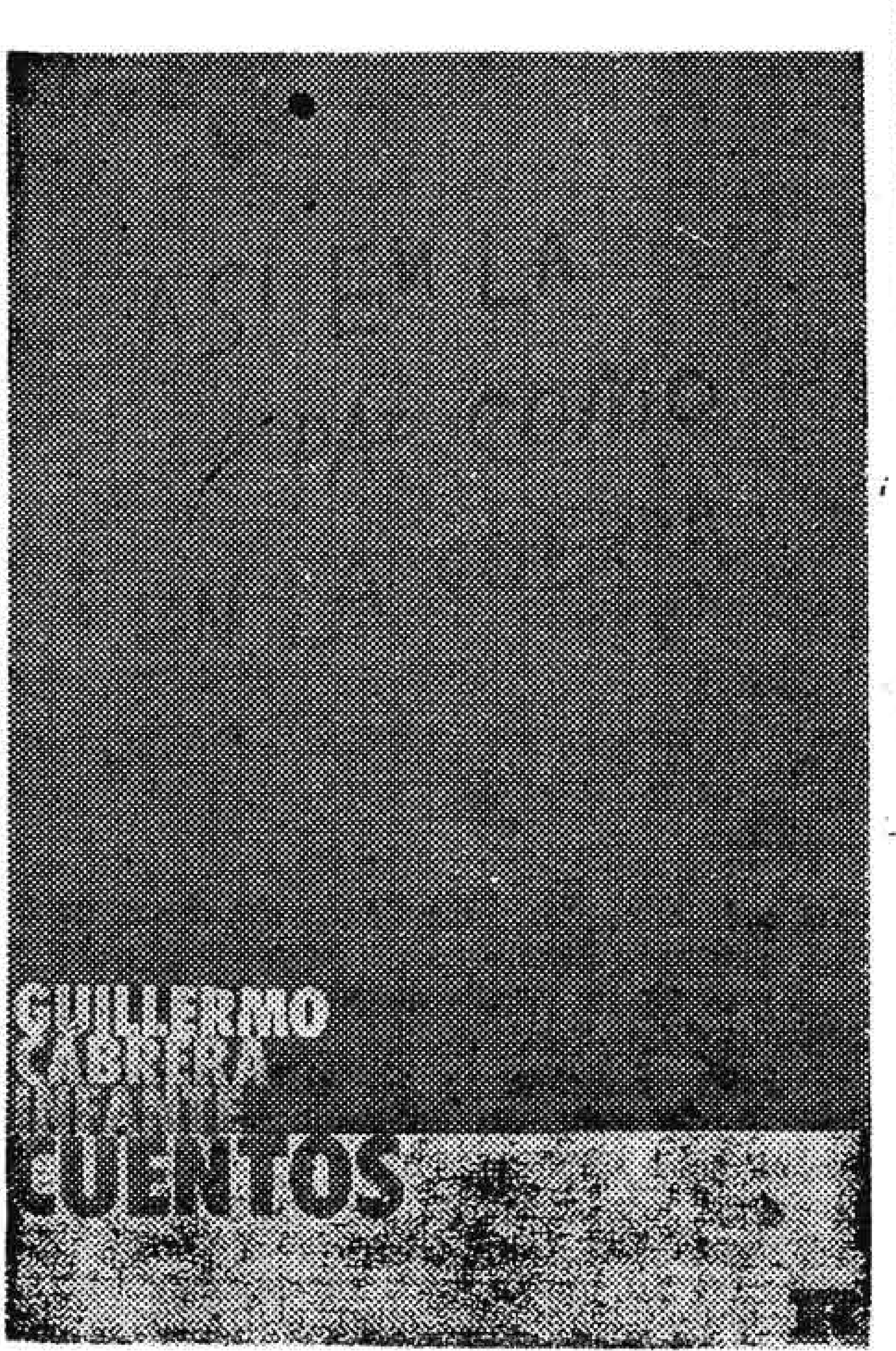


Que este número de LUNES esté dedicado a **Ediciones R** *no es una casualidad. Como todos saben, la mayoría de los colaboradores habituales de LUNES son los impulsores de estas nuevas, hermosas ediciones, de aquí de LUNES partió la idea de dedicar una editora a la joven literatura inédita de Cuba, es por aquí que se buscan textos, se corrigen pruebas, se contratan artistas para portadas e ilustraciones, se vigilan las ediciones. Ahora, también en LUNES estarán los críticos de Ediciones R. Es lástima que así tenga que ser y será aunque se nos acuse de capillas, cenáculos o torres de cualquier material maleable. Es posible que se hable de autoelogio, de bombos mutuos, de cosas así, ¿pero algún futuro crítico de estas críticas se ha preguntado dónde están las críticas —adversas o favorables, buenas o malas— de los libros de Ediciones R? Claro que también podríamos preguntar dónde están las críticas —aparte las que ha hecho LUNES mismo, con mayor o menor eficacia y, quizás, la revista "Casa"— de las ediciones de la Universidad de Las Villas, que tienen por lo menos dos verdaderas obras maestras a su haber: "Historia de una pelea cubana contra los demonios" y "Cuentos populares cubanos"; o dónde los de los libros de la Dirección de Cultura; o de la breve aventura editorial de la dirección de cultura municipal de Marianao; o de las mismas ediciones de la Imprenta Nacional, a pesar de su carácter más diverso.*

LUNES tiene derecho a este número y pide permiso también para un leve sobresalto. ¿Qué ocurre en Cuba que cada vez hay menos críticos y, por supuesto, menos crítica? Nosotros no pedimos que sea buena, ni siquiera que sea imparcial, objetiva o como quiera que se llame eso de decirle al pan pan y al vino vino —o viceversa—, pedimos simplemente, con humildad, que exista. Será así cómo se hará por otros lo que ahora tenemos que hacer nosotros solos.

LOS AUTORES *critican a* LOS AUTORES







Por Luis Agüero

R EDICIONES R

RECUENTO, SALDO Y PROMESA

El día 20 de junio de 1960 terminó de imprimirse un libro titulado "Cuba: Z. D. A.". Con "Cuba: Z. D. A." (las siglas Z. D. A. significan Zona de Desarrollo Agrario: se trata de un amplio, extenso, completo reportaje sobre la Reforma Agraria en Cuba) nacía eso que aquí ha dado en llamarse un "nuevo esfuerzo editorial": **Ediciones R**. Sólo que en esta ocasión se produjo una pequeña sorpresa: diez días después aparecía otro nuevo libro: "Poesía, Revolución del Ser". Y después otros dos más: "Así en la paz como en la guerra" y "Sartre visita a Cuba". (Se ha hablado aquí de pequeña sorpresa. Pero, en realidad, es una gran sorpresa: los pequeños intentos editoriales que antes se produjeron gozaron de una breve vida infeliz: uno o dos libros y nada más). No sucedió esta vez como las veces anteriores: **Ediciones R** era una realidad: en menos de siete meses había lanzado cuatro tomos a la calle.

Esa realidad serviría en buena parte para superar otra realidad. Ya se sabe aquello de que durante muchos años los escritores cubanos sólo tenían dos caminos a seguir: engavetar su obra o arriesgarse y publicarla por cuenta propia. Algunos, haciendo incontables sacrificios, tomaron el segundo camino. El esfuerzo, sin embargo, resultaba inválido: casi siempre eran tiradas mínimas que terminaban su tarea en las manos de los familiares y amigos de los propios autores.

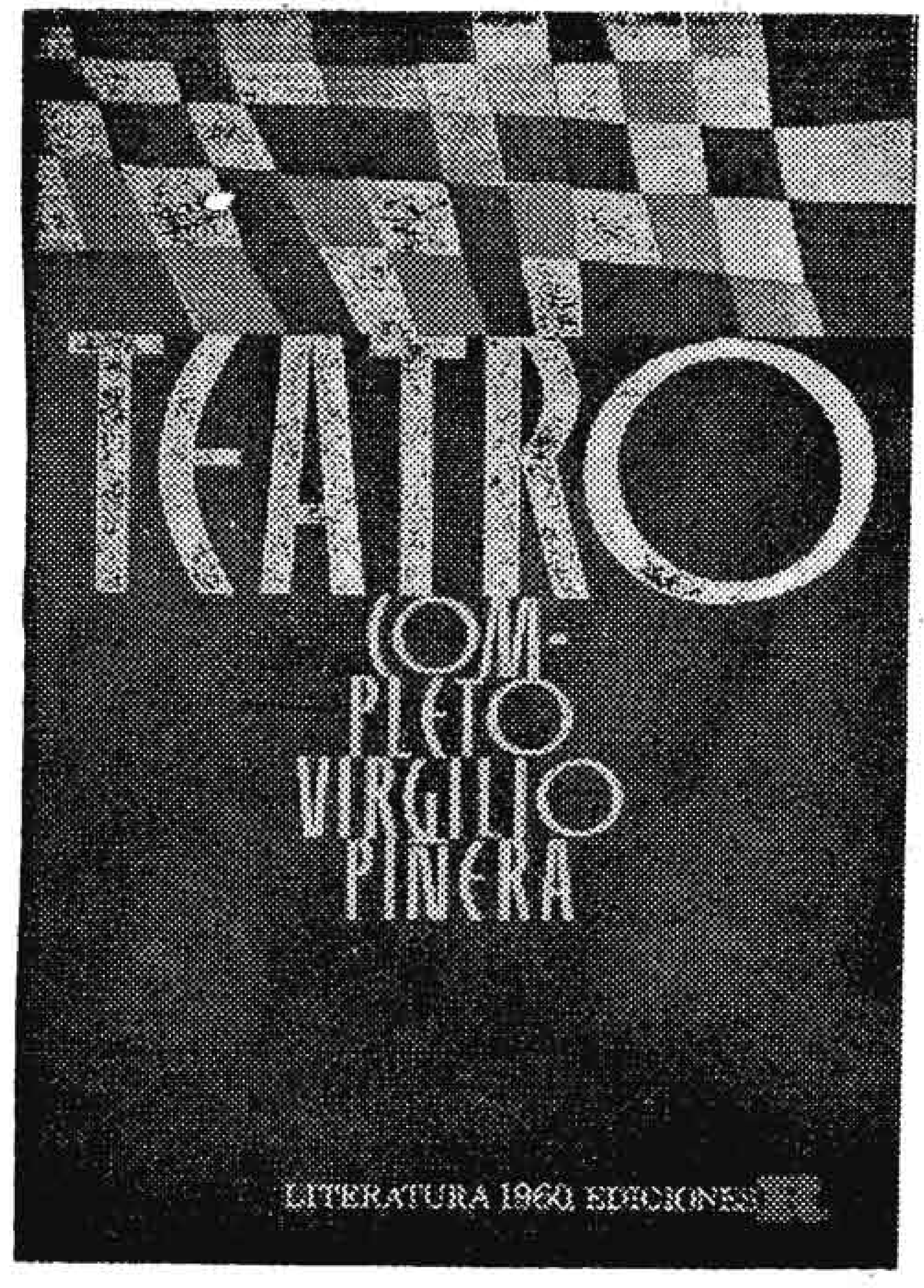
Señalaba Roberto Fernández Retamar, en alguno de aquellos programas televisados dedicados al Primer Congreso de Escritores y Artistas Cubanos, la falta de comunicación existente entre nuestros escritores y su pueblo. El hecho era rigurosamente cierto y las motivaciones múltiples. Pero, sin duda, la más importante era la falta de editoriales. Agunos afirmaban que los escritores cubanos no se ocupaban de su pueblo. Y otros que el pueblo cubano no se ocupaba de sus escritores. La verdad verdadera (y ahora que sucede lo contrario se ha demostrado plenamente) que nuestro pueblo no tenía acceso a la obra de sus escritores. La Revolución Cubana h asuperado esa realidad. Y **Ediciones R** ha tenido participación en la conquista. No es ésta una afirmación caprichosa: los libros mencionados han tenido un enorme éxito de venta.

Repásense las cifras. En tres meses se han editado tres ediciones de los cuentos de Guillermo Cabrera Infante (hasta ahora, si no me equivoco, ningún libro de cuentos cubanos había tenido tanto éxito de venta). Con el libro de Lisandro Otero sucedió más o menos lo mismo: la primera edición (10,000 ejemplares) se agotó rápidamente. Y con "Sartre visita a Cuba" se repitió el fenómeno: las dos ediciones (la primera de 10,000 y la segunda de 5,000 ejemplares) que se han tirado de este libro —una serie de artículos sobre la actual realidad cubana que fueron publicados en "France Soir"— están casi agotadas.

En 1960, pues, **Ediciones R** termina siendo el acontecimiento editorial más importante. Y algo más: el medio de comunicación más eficaz entre los jóvenes escritores cubanos y su pueblo.

En este año el saldo se hace aún más favorable. En los siete meses que van de año se han publicado siete libros (el simple hecho de que se publique un libro cubano cada mes o de que se tire más de una edición de esos libros es un fenómeno que no tiene antecedentes en nuestro país).

El primer libro publicado este año fue un recuento de toda la obra teatral de Virgilio Piñera: "Teatro Completo". Y los tres últimos son tres libros de poemas: "La Seiba", de Oscar Hurtado; "Toda la Poesía", de Pablo Armando Fernández y "Libro de Rolando", de Rolando Escardó (Escardó murió, hace unos meses, en un accidente automovilístico, cuando preparaba el Primer Encuentro Nacional de Poetas). Entre estos tres libros de poemas y el de teatro se publicó una novela (que ha tenido también un gran éxito de venta): "La Búsqueda", de Jaime Sarusky. Y lo más importante: el primer tomo de "Playa Girón: derrota del imperialismo" (de este libro se han lan-





zado a la calle dos ediciones gigantes —25 mil ejemplares— que ya se han distribuido completamente), el más completo documento histórico sobre la invasión mercenaria que financiada y organizada por el imperialismo yanqui desembarcó el 17 de abril pasado en Playa Girón. "Playa Girón: derrota del imperialismo" consta de cuatro tomos. Los tres restantes se publicarán en los próximos meses). Todos estos libros, además, han corrido idéntica suerte a los anteriores: lo demuestra el que ya haya sido distribuida totalmente la primera edición de "Toda la Poesía"— todo el mundo sabe que la poesía es una suerte de prueba de fuego editorial.

Antes de fin de año estarán publicados "Cuba sí" y "No hay problema". El primero es un libro de dibujos humorísticos de René de la Nuez. El segundo una novela de Edmundo Desnoes. La lista continúa con "Un oficio del Siglo XX", una colección de las mejores críticas cinematográficas que publicara G. Caín en la revista "Carteles". Y con dos libros de poemas: "Los Puentes", de Fayad Jamis y "Mineral Negro", de René Depestre.

Y con un libro de cuentos: "Cuentos Completos", de Onelio Jorge Cardoso, que probablemente esté a la venta en los meses de noviembre o diciembre (las ilustraciones de este libro estarán a cargo de Rene Portocarrero).

Se está preparando "Lo mejor de Lunes", una suerte de antología donde se recoge los mejores cuentos, poemas, ensayos y artículos publicados en los cientos y tantos números que se han publicado de "Lunes de Revolución" (hay planes y proposiciones para traducirlo al inglés y al francés).

Ediciones R tiene también en sus planes de este año la publicación de libros de autores extranjeros: en fecha próxima estará editada esa rara obra maestra de nuestro tiempo que es "Señorita, corazones solitarios", de Natahaniel West (con la traducción se responsabiliza Calvert Casey y con la ilustración Raúl Milián). **Ediciones R** (además de lo ya apuntado) ha obtenido los derechos de una de las más importantes editoriales francesas: **Gallimard.** En estos momentos ya se ha recibido un catálogo de la editorial francesa y se están escogiendo los títulos que se estimen oportunos para que sean traducidos.

El próximo año se comenzará con un libro dedicado a los analfabetos recién alfabetizados: "Lectores del 62" es su título provisional y en él se recogerán una serie de anécdotas, leyendas, cuentos, etcétera, escritos en la forma más directa y sencilla posibles (de acuerdo, naturalmente, a quienes está dirigido). Se trata de un aporte a esa grande, hermosa y revolucionaria tarea que es la alfabetización de todo nuestro pueblo.

Más adelante (y ya la mayoría de estos libros está en preparación) se publicarán tres nuevas novelas: y dos libros de cuentos: "Buscavidas", de Heberto Padilla; "El Inválido", de Ambrosio Fornet y "Expediente de un joven", de Antón Arrufat. Y "El Regreso", de Calvert Casey y "Los años juntos", de Luis Agüero.

Y una antología de teatro cubano (en esa antología sólo estarán recogidas las piezas en un acto) que estará a cargo de Rine Leal.

Finalizada la lista de las próximas publicaciones es bueno que se le ponga atención a dos asuntos que siempre han merecido atención.

Uno de los problemas —junto a los otros señalados— que confrontaba el cubano con relación a lectura era el alto precio de los libros. (El libro era en este país casi un artículo de lujo). **Ediciones R** ha enfocado bien este problema. Con excepción de "Teatro Completo", "Toda la Poesía" y de los cuatro tomos de "Playa Girón: derrota del imperialismo" (que, por otra parte, también se venden a un precio casi mínimo: un peso cincuenta centavos), el resto de los libros publicados pueden adquirirse por el económico precio de un peso el ejemplar. El que escribe se atrevería a afirmar que es casi imposible encontrar un libro (de la calidad de papel, impresión y tipografía de las publicaciones de **Ediciones R**) por el doble de esa cantidad.

El otro problema es con relación a los propios escritores. "Cuba Z. D. A." está siendo traducido al alemán. "Así en la paz como en la guerra" al francés, al húngaro y al ruso. Y ya se dijo que existían proposiciones para traducir al inglés y al francés "Lo mejor de Lunes". Es de suma importancia que nuestra joven literatura se conozca en el extranjero. Y, teniendo en cuenta lo apuntado, es lógico que así suceda.

He dejado para el final algo que debió decirse al principio.

Una vez entré en una librería. En un estante estaban colocados cinco o seis volúmenes de **Ediciones R.** Un viejo que estaba a mi lado (y que evidentemente era un asiduo cliente de la librería) me miró y me dijo señalando a los libros: "Mire, joven, yo le juro que nunca he visto unos libros cubanos tan bonitos". El viejo compró un ejemplar de "Así en la paz como en la guerra" y otro de "Sartre visita a Cuba". Otra vez fue mi padre el que me dijo que nur

libro de ROLANDO

POEMAS DE ESCARDO

EDICIONES

TODA LA POESIA

LA SEIBA poema oscar hurtado

LA BUSQUEDA

NOVELA

JAIME SARUSKY

ca había visto una portada tan bella como la de "La Seiba".

Ambos elogios iban directos a Tony Evora (y a Rafael Morante, también él fue el que emplanó e ilustró "Toda la Poesía"). Gracias a ellos estos libros son tan agradables a la vista. Y es bueno que así sea: un libro no tiene por qué ser feo. Recuerdo ahora las palabras de Ernesto Guevara en la Primera Reunión Nacional de Producción: "La belleza no es una cosa que esté reñida con la Revolución. Hacer un artefacto de uso común que sea feo, cuando se puede hacer uno bonito, es realmente una falta". Un libro es (y, por cierto, debe ser) un objeto de uso común.

De todo lo hasta ahora señalado puede extraerse una conclusión bastante satisfactoria: Ediciones R ha cumplido hasta ahora todo lo que se ha propuesto. El que escribe desea y espera que su existencia sea tan larga y fructífera como la propia existencia de nuestra Revolución Socialista.



ROLANDO ESCARDC

Rolando Tomás Escardó nace en Camagüey el 7 de marzo de 1925. En dicha ciudad transcurre su niñez y su adolescencia, ambas vividas precariamente ya que la posición más o menos desahogada que disfrutaba su familia se vio, como la de otros cubanos, seriamente afectada por la mala administración del gobierno de Machado. Cumplidos los veinte años viene a residir a La Habana aunque no de modo definitivo pues pasa largas temporadas en Camagüey. Aparecen sus primeros poemas en periódicos de la localidad Funda, en compañía de otros jóvenes, escritores, el Grupo Yarabey. Edita por su cuenta una selección de versos de Martí. En 1956 aparecen algunos poemas suyos en la revista Ciclón. Entre 1957 y 58 se ocupa de la preparación y publicación de la Colección de Poetas de la Ciudad de Camagüey. Comprometido en la actividad revolucionaria debe abandonar el país a principios de 1958; se dirige a México donde reside hasta el momento del triunfo de Fidel Castro. Se incorpora a las actividades del Instituto Nacional de Reforma Agraria prestando servicios al Gobierno Revolucionario en la zona de la Ciénaga de Zapata. Mientras trabajaba activamente en la preparación del Primer Encuentro Nacional de Poetas muere Escardó trágicamente en un accidente automovilístico el día 16 de octubre de 1960.





fragmento de un prólogo

Por Virgilio Piñera

La vida de Escardó fue corta. Nació en 1925. Falleció en 1960. Unos treinta y cinco años. De esa misma edad muere Rubén Martínez Villena. Y antes Casal a los treinta y tres. He aquí un desarrollo poético bruscamente interrumpido.

El caso de Escardó resulta más patético que el de Villena y Casal. Autor de un solo libro no tuvo siquiera esa reparación personal que consiste en verse editado. Comprobaba, con creciente espanto, cómo los años se añadían a los años dejando muy atrás el presente libro de poemas. Digámoslo de una vez: Escardó luchaba a brazo partido con el hambre. Días y noches pasaban en la búsqueda ansiosa del bocado de comida. En este trabajo de Sísifo la gama es muy extensa: humillación de pedir, recurso desesperado de matar, planes de defensa, astucias, largas caminatas, esperas interminables; en fin, toda la ciencia táctica requerida por un estratega. Pero hay más: la necesidad de calmar el hambre se hace tan obsesiva que aquel que la sufre cae en falsos razonamientos. Por ejemplo, piensa que un amigo podrá prestarle unos pesos. Para ello deberá caminar, digamos, dos kilómetros. Por otra parte, hace años que no se ve con este amigo. ¿Cómo lo acogerá? Puede que fríamente —piensa— pero al mismo tiempo recuerda los buenos ratos pasados en su compañía, que, por cierto, él no habrá olvidado. Eso es, se mostrará encantado con su reaparición, se conmoverá con el relato de sus penurias y terminará dándole esos pesos. ¡Pues a buscarlos! Pero al momento se plantea el aspecto negativo: ¿Y si el amigo no está en la casa? ¿Y si se encuentra pero se niega a recibirlo? ¿Y si lo recibe pero se niega a socorrerlo? En este punto sus razonamientos se han hecho tan helados y terminantes como su misma hambre. Sin embargo esta necesidad biológica es tan imperiosa que termina por desecharlos: contra la posibilidad de que el amigo se niegue se levanta su falso razonamiento de que lo espera ansiosamente para socorrerlo; a la muy probable indiferencia de los años de mutua separación opone el cariño de la antigua amistad. He aquí al hombre obligado a devorar sus pensamientos. El hambre no perdona.

Hay expresiones acuñadas que resumen grandes luchas de la humanidad. Verbigracia: Las Guerras de Religión, Los Grandes Descubrimientos, Las Conquistas de la Ciencia, La Lucha por el Poder, etc. Sería oportuno incluir el Hambre en esta vasta agenda de la Historia. Se diría: La Batalla del Hambre. Allí quedarían inscritas todas sus manifestaciones, desde las faminas colosales hasta la menestorisidad localizada en el ciudadano de una urbe cualquiera. Este, a semejanza de los grandes constructores que acabo de mencionar, es también un héroe. Sin embargo, un héroe que defiende una causa perdida. Cierto que es de naturaleza heroica y es conjuntamente un constructor, pero sólo de su propio fantasma; será el acumulador de su propia hambre. ¿Y su obra? ¿No sale acaso de su vida? De acuerdo, pero una cosa es Rolando Escardó poeta y otra Rolando Escardó el hombre-en-el-mundo. Un hombre anulado, perdido, víctima de deplorables condiciones sociales y económicas; un paria en medio de riquezas, una especie de hombre primitivo en medio de los dones de la civilización. Este antagonismo entre el hombre y su medio, entre el desamparo total y los resortes de la explotación se manifiesta por una postura evasiva del primero ante el segundo. Si surge un líder —como es el caso de Fidel Castro, que se erige en portavoz y bandera de la clase oprimida— entonces tenemos una Revolución. Los hombres-fantasmas han vuelto a su condición de seres humanos.

Resulta doloroso comprobar que Escardó fue ese fantasma y ese paria por más de treinta años. Recuerdo habérmelo encontrado en vísperas de un viaje a Méjico (enero de 1958). Fue en los ensayos de mi pieza **La Boda**. Lo acompañaba Luis Marré, que se me acercó para decirme: "Virgilio, préstame un peso, Rolando está muerto de hambre, tiene mareos, hace días que no come". Vi entonces a Escardó —fantasma ambulante— que apretaba unos libros bajo el brazo. Con esa cordialidad tan de él me ofreció uno. "**Es la Antología de Poetas Camagüeyanos**" —me dijo. Si alcanzo a cubrir los gastos de impresión con el resto de la venta editaré mi libro de poemas. Acto seguido, como si un desaliento avasallador lo hubiera reducido a cero, añadió: "¡Pero qué rayos voy a editar si me estoy comiendo, peso a peso, capital e intereses". Sobrevino un silencio penoso en el cual pasamos revista, él y yo, a nuestras hambres respectivas. Entonces Escardó, poniéndome una mano en el hombro, me dijo: "Qué quieres, hermano, es así, seguirá siendo así. Es nuestro Karma".

Sabemos las poderosas incitaciones que todo ocultismo tiene para un poeta. Rimbaud se interesaba en el orientalismo, es decir se interesaba no como un estudioso sino como un poeta. Se ha demostrado hasta la saciedad lo poco serio de sus pretendidos estudios en esta materia. Con Escardó pasaba poco más o menos lo mismo. Escuchar sus disertaciones sobre la vida kármica era escuchar palabras confusas, que reflejaban lecturas poco serias, ideas mal asimiladas. No importa, él se embriagaba con ellas; en pleno siglo XX, en una isla del continente americano un poeta tenía sus "paraísos artificiales".

De cualquier manera este "Karma según Escardó", este Karma pintoresco desempeña en su vida una función protectora. Corregía, por una parte, su natural predisposición a los grandes planes que solemos hacer frente al impasse económico que afrontamos; por otra parte hacía de este Karma una suerte de Deniurgo a quien, en última instancia, volvemos responsable de nuestro destino. No tengo la pretensión de intentar un estudio acabado de la personalidad de Escardó; en cambio, apuntaré que su naturaleza arrebatada se movía en dos planos: las grandes euforias, los grandes desalientos. Sus amigos saben de sus "grandes cóleras" con motivo de una discusión literaria y saben también cuán pronto se disipaban. He visto a Escardó bajar del Jeep en que viajábamos para apostrofar a un taxista que estuvo a punto de atropellarnos. Ya daba por seguro que se irían a las manos cuando escuché la risa cordial de Rolando y su inevitable "hermano". Eso era él: una tempestad en un vaso de agua. Se daban en Escardó los componentes de un gran poeta: arrebato, caos organizado, grandes contradicciones y esa inevitable pizca de la mixtificación bien entendida. El género de vida que le tocó llevar contribuyó en gran medida a intensificar esos dones: vida hecha de expedientes, de andar de la ceca a la meca, de un gasto de energías fabuloso para sólo obtener unas monedas, y la constante interrogación: "¿es posible que muera de inanición en plena vida civilizada?

En carta a Luis Marré, Escardó, sin proponérselo, dejó un documento de primera mano. Escribió estas palabras reveladoras:

Las direcciones que te doy más abajo corresponden a los sitios en que las circunstancias de la vida me hicieron dejarlas. La mayoría se compone de apuntes, poemas, prosas, notas para distintos trabajos que nunca terminé, y, sobre todo, mucho "renglón suelto"; por lo demás, llavines, lápices, pinturas (pomos), libretas que debes registrar, correspondencia particular y otras menudencias.

No sé qué va a pasarme para que yo te encomiende la custodia de mis cosas; tampoco espero que nada me suceda. Creo que el futuro ha de serme más favorable, pues aunque vientos malos soplan, tengo que levantar todavía algunas paredes a mi templo antes de terminar, lo de ahora. No sé cuándo pueda volver a nuestra patria, de la que salgo como un forajido huyendo de su propia casa.

En Campanario número 60 en la casa de Huéspedes de la señora. (1) Allí hay una maleta y un cartucho de asa con algunas cosas sueltas y ropa de uso. En Blanco 8, lugar que tú conoces, le preguntas a Enrique. Allí hay una caja de cartón, con muchos papeles, algunos libros y revistas, dibujos y papeles en proceso, de cosas que no terminé. También hay un bastidor camero con sus cuatro patas (ése es de Ana), una colchoneta y una almohada. Con esto puedes hacer lo que quieras. Lo demás está en casa de Haskell. Papeles y más papeles, la mayoría de ellos sin valor alguno. De las otras cosas, tú sabes, son las que tenía Fayad y que creo ya están perdidas. Estas son todas las cosas que tengo dispersas.

Esta carta compendia la vida de Escardó (también de otros muchos cubanos). Un mes antes de su muerte se puso a contarla con lujo de detalles. La conversación tuvo lugar en mi casa; estaban presentes José Triana, Luis Suardíaz y Mario Pérez. Escardó, que de suyo era expansivo, se mostró en esa ocasión particularmente explícito. Habló sin parar durante dos horas. Contaba atrocidades (es decir, atrocidades sufridas por él) con esa misma voz, gestos e hilaridad del cazador que habiendo estado en peligro de muerte, las gentes que se vio obligado a frecuentar, sus días y noches interminables en esos cuartos sórdidos de las casas de huéspedes, cuartos que, como el de la Plaza del Vapor, dan origen a **Poemas en la Plaza del Vapor**. Allí, en ese macizo y sombrío edificio de la época colonial Escardó vivió un tiempo. Esta Bastilla de la miseria cubana ha sido arrasado por el actual Gobierno Revolucionario. Fue, repito, un símbolo patético de todo cuanto la explotación perpetra, como un crimen sin sangre pero con tanta muerte como un asesinato. Pues allí vivió y padeció; poeta como era por los cuatro costados sacó belleza de aquella roña: **Es necesario ser como el marinero|con la flor de los vientos| y estar confiado por el mar|como yo por la Plaza del Vapor.** Pero junto a los días poéticos estaban todos esos días aciagos. "En una ocasión, nos dijo Rolando, el cuarto que compartía con Fayad cogió candela; cuadros, ropa, todo se quemó, y como no teníamos donde refugiarnos le arrancamos el techo a una carretilla y nos hicimos un cuarto provisional". Y cuando pensábamos que el ostracismo social había alcanzado su punto alto con esta anécdota, él se puso a contarnos, acompañando su relato con grandes risas, el episodio de sus "cocinados" a las doce de la noche: "La cocina de la Encargada quedaba junto a nuestra habitación. Esperábamos a que ella durmiera, y entonces, en gran silencio y a oscuras, mete cuenta, ya en la ciudad, su encuentro con las fieras. Lo iba poniendo todo sobre el tapete como si le faltara tiempo para decirlo: su vida de niño en Camagüey, la cárcel que padeció porque le resultaba intolerable el servicio militar

(1) No dice el nombre.

obligatorio, sus primeros pasos en la vida literaria habanetíamos la mano por una abertura practicada en la pared, cogíamos un sartén y una cazuela, hacíamos la comida, lavábamos esos cacharros y vuelta a ponerlos en su sitio".

Cuesta creer que en La Habana, atestada de toda clase de alimentos, dos ciudadanos honrados, dos hombres jóvenes tengan que recurrir, como si se tratara de salteadores de caminos, a la nocturnidad y a la efracción. Resulta anacrónico pensarlo, pero esto es puro cuadro parisiense de Balzac o el eco redoblado de las miserias londinenses pintadas por Dickens. Sin embargo, la atroz realidad tenía lugar en La Habana de 1950, y esa realidad significaba, nada menos, que el agotamiento físico y moral de su juventud más prometedora.

Así le hicieron hacer su vida. Pero ¿quiénes? He aquí la broma pesada. Escardó no podía presentarse ante un juez para acusar a determinada persona. —Muero día a día —diría a ese juez, que lo tomaría por loco—, casi vivo de la caridad pública. ¿Quieres saberlo todo? De noche saco a la Encargada del cuarto en que vivo, sus cazuelas para hacerme un mal guiso; mi cama es un bastidor de cuatro patas lleno de chinches; vea mi camisa rota, mis pantalones con remiendos, mis zapatos con agujeros... Señor Juez, dígame, por favor, ¿quién se empeña en matarme de hambre? Ese magistrado lo miraría con asombro; de estar en vena ese día, se sonreiría: —Mire joven, si no me dice el nombre de la persona que, según usted lo mata de hambre, me temo que nada podremos hacer.

Sin embargo, el acusado existía. Era nada menos que el Estado cubano, encarnado en el Presidente de turno, en el Cuerpo Legislativo, en el Ayuntamiento con sus Ediles y en los Cuerpos de Seguridad. Mas ¿cómo querellarse contra los Poderes Constituidos? Ciertas abstracciones son invisibles e intangibles. Infortunado quien tenga que afrontarlas. Se estrellará contra el muro de la impunidad.

Para que la vida mostrara aún más ese aspecto subterráneo y tenebroso, Escardó era un apasionado de la Espeleología. No pretendo reducir la afición de Escardó a un mero esquema: era espeleólogo por desesperación. En condiciones normales también lo habría sido, pero bajo aquellas que le tocó vivir, ese deporte era, también, una evasión desde la superficie (que todo se lo negaba) hacia el centro de la tierra. Me hablaba de la gran paz que lo invadía en una caverna; y se comprende, todo ese mundo mineral se asociaba en su mente al Karma. Los desprendimientos geológicos, las estratificaciones, los ríos subterráneos, en una palabra, esa naturaleza enfriada, venía a ser la transposición de su existencia retenida de la superficie. Tanto es así que en su poema **El Valle de los Gigantes** (una de las muchas variaciones de la sensación de asfixia metafísica causada por la miseria en que vivió), Escardó, realizando una síntesis admirable presenta el mundo de la superficie a través del mundo del subsuelo:

En esta profunda cavidad, sin mapa, estoy perdido
(¿Desde cuándo se pierde lo perdido?)
Hundido entre estatuas de cristal,
tocando la bóveda del alma:
elictitas de vueltas y arcos espaciales,
esponjas y pilares,
gotas de espanto, rocas.
Exploro el interior. Atisbo, palpo, pregunto:
¿qué estoy haciendo Dios, qué busco en la caverna?

Salta a la vista el carácter coloquial de su poesía. No es que no haya imágenes atrevidas, palabras poco usadas y hasta técnicas (elictitias, freático, dúada, triada, etc.). Son tan sólo el residuo obligado de sus lecturas (ocultismo, divulgación científica, etc.) sin que ello quiera decir en modo alguno que fueron puestas arbitrariamente en sus poemas. Salvo, repito, esos momentos, su modus operandi es totalmente conversacional. No por azar Escardó andaba con los bolsillos llenos de papeles, donde escribía, en cualquier lugar y a cualquier hora, lo primero (se entiende poéticamente) que se le ocurría. El actual libro es el resultado de cientos de poemas, de apuntes, de proyectos que fue haciendo tan dispersamente en apariencia como dispersa en sentido recto era su propia vida. Por eso digo que su poesía es de "primer agua". Imposible para él escribir "a la moda poética del día" o estar "á la page". Si en el plano de lo cotidiano su vida marcaba un sensible descompás, si esta vida se hacía "a salto de mata", ¿cómo entonces ser poeta de gabinete y encerrarse en la torre de marfil? Ya que la sociedad en que se movía le negaba la sal y el agua, le era cuestión de vida o muerte protestar ante tamaña injusticia. Pero protestar conversando, poéticamente, con ella misma. Decir cosas que le pasaban —esas atrocidades— del modo más simple, sin apoyarse en los textos, sin recurrir a golpes de efecto, dejando de lado cualquier tipo de juego verbal. Tenía que estar muy alerta, no dejar escapar el momento poético que se correspondería con el momento vital que lo originaba. Podía, no es menos cierto, mejorar una estrofa, substituir alguna que otra palabra, pero en cuanto al poema en sí, en lo que respecta a su contenido, ahí estaba, hecho de una sola pieza.

¿Cómo clasificar (si de ello se trata) a Escardó? Sin lugar a dudas, es un caso insólito en la poesía cubana. No sale de poetas anteriores a él; mucho menos se parece a sus contemporáneos. Cierto, es como Casal, un poeta de la ciudad pero con la diferencia sensible del dandysmo por parte de Casal, del antidandysmo por parte de Escardó. Se entenderá que la afirmación "poeta de la ciudad" no quiere decir en modo alguno el cantor de la ciudad sino el hombre que pura y simplemente la habita. Como este hombre, según he dicho, es el sujeto de sus poemas, la ciudad estará implícita en dicho sujeto. En el caso de Escardó tiene un papel capital: es, nada menos, que la envoltura letal que lo contiene; en ella se asfixia y en su ámbito debe inscribir su poesía.

La ciudad según Escardó... Es decir, no la ciudad pintoresca, la ciudad frecuentada por los turistas; aquí no se ven los edificios, los paseos están borrados, desdibujadas las calles. Es, por el contrario, la ciudad-cárcel. Leyendo cualquiera de estos poemas uno siente el encierro, la comprensión, lo rarificado. Por primera vez se nos ofrecía una Habana en donde el sol enfriado, hielo el calor, y el ruido sordera. Estábamos acostumbrados a muy bellos logros poéticos sobre el paisaje cubano —tanto rural como urbano— sólo que este paisaje había sido captado a través de los sentidos. Las cosas podían tocarse, el aire era respirable, la vegetación plena de verdor y frescura; en una palabra, paisaje muy distante de la cristalización. Es preciso llegar a Martínez Villena para que la ciudad se vea un poco más; del paisaje, que es periferia se ha pasado a la ciudad misma, la que ahora, localizada, empieza a dejar ver sus entrañas. Recordemos **Sinfonía Urbana** y **Andante Meridiano:**

Una incipiente lumbre se expande en el oriente;
uno tras otro, mueren los públicos fanales...
Ya la ciudad despierta, con un rumor creciente
que estalla en un estruendo de ritmos desiguales.

Solemnidad profunda, rara melancolía.
La Capital se baña de lumbre meridiana,
y un rumor de colmena colosal se diría
que flota en la fecunda serenidad urbana.

Es decir, de la ciudad vista en una litografía colgada de la pared se ha pasado a la ciudad en movimiento, lo cual significa que hay la vida humana en juego dentro de ella. Si avanzamos un poco más en el tiempo, vamos a encontrarnos con un poema de Lezama **Pensamientos en La Habana.** El título mismo indica cómo ha evolucionado la concepción de la ciudad: no se la describe, se la medita. Inútil sería consultar la guía del viajero, preguntar al transeúnte, doblar a la derecha o torcer por la izquierda. No es el caso orientarse; se trata, por el contrario, de perderse en los pensamientos de la multitud que la habita:

Porque habito un susurro como un velamen,
una tierra donde el hielo es una reminiscencia,
el fuego no puede izar un pájaro
y quemarlo en una conversación de estilo calmo.
Aunque ese estilo no me dicte un sollozo
y un brinco tenue me deje vivir malhumorado,
no he de reconocer la inútil marcha
de una máscara flotando donde yo no pueda,
donde yo no pueda transportar el picapedrero o el [picaporte
a los museos donde se empapelan los asesinatos.

Sin duda se ha dado un paso. Queda bien sentado, por ejemplo, que en La Habana no es posible "una conversación de estilo calmo"; la sangre bulle en las venas, el sol raja las piedras, los sentidos se exasperan, sobrevienen los gritos y parecería que la tensión haría estallar a la ciudad en mil pedazos. Mas a pesar de este hallazgo sigue siendo la ciudad el centro del poema; todavía no ha sido localizada en una sola existencia, aún no ha sido absorbida, chupada por uno cualquiera de sus moradores. Es preciso llegar a Escardó para obtener tal injerto monstruoso. La nueva fisonomía está dada por los efectos letales que la ciudad va produciendo en él: "difusas nubes", "tubos de negrura", "polvo perenne", "golpes sordos", "sabores de náuseas", "tentación de espacio", "oscura cavidad", "insultos del aire", "temores del cielo", "pared de fría consistencia", "la pared donde se clava el diente de la nada", "puertas clausuradas", "compacto clamor de la ciudad", "aire estúpido", "días chocando en el rostro", "espacio habitado como un lazo", "locura fluvial", "encierro de carnes y de huesos"...

El lector concluirá, con sobrado fundamento, que estos poemas ofrecen una visión pesimista. Sin embargo, habrá que tomar tal pesimismo con ciertas reservas. Escardó no había perdido la fe en los hombres; que muchos de entre ellos hubieran olvidado toda noción de humanidad, no significaba para él que todo estaba perdido. A pesar de la vida que le dieron, sería imposible encontrar en su poesía la sombra de un resentimiento. ¿Se puede hablar de resentimiento ante esta confesión de bondad?

En santa paz quedo.
Ni me deben
ni debo
que esto es así
siempre para estar corriendo. (1)

Escardó, que luchó por el triunfo revolucionario, apenas si lo disfrutó, y lo que tiene mayor importancia: la muerte no le dio tiempo para encarar la nueva vida cubana con una apertura poética diametralmente opuesta a la de sus años aciagos. Pero como la muerte no admite conjeturas dejemos en este punto a Escardó. Ya es bastante el **Libro de Rolando**, uno de los más logrados y humanos de nuestra poesía. Es su protesta, y es, también, su justificación.

(1) La mudanza.

la POESIA DE ESCARDO

De los poetas de su generación, Escardó constituye un caso aislado y peculiar. Su obra no está gravitando sobre las palabras, sino sobre el objeto poético, si puede decirse así. Habla de cosas que son poéticas en sí mismas y no requieren las bellas palabras tradicionales. No las busca; tampoco trata de construir un poema coherente y ordenado de principio a fin, sino, por el contrario, emplea las palabras de todos los días, pobres y vulgares, y sus poemas están como interrumpidos, sin concluir. En una carta a Samuel Feijóo, señala: "Samuel, tengo un montón de cosas; desde luego, no con esa calidad decidida de tus cosas, pero sí con esa soltura que me ha hecho concebir una serie de prosas y poemas encaminados por esos vericuetos del mundo. Escrito así, como se ha recibido, como uno ha sentido el escozor de cada minuto". Quiero destacar esa "calidad decidida", es decir, propósito literario, voluntad, elaboración, que Escardó contrapone a la palabra "soltura". Escardó andaba siempre con los bolsillos llenos de papeles y en cualquier momento, en "el escozor de cada minuto", escribía. Una vez, en febrero de 1959, lo encontré sentado en un banco del Parque Central, escribiendo el poema **Pensando** que luego incluyó en **Libro de Rolando**. Su obra nos hace la misma impresión que su vida: abierta, sin forma, como esperando algo imprevisto. En **Muerte** lo vemos sentado a la mesa de un café, que no es otro que el Café Antilla, esperando a un amigo para pedirle un peso prestado y comer algo esa noche. El tiempo pasa, implacable; cada momento el hambre es mayor; el amigo al parecer no vendrá, y el poeta, abandonado, se hunde en esa niebla donde el mundo pierde realidad y se convierte en una pesadilla grotesca, mientras las manos se alejan, se cierran todas las puertas, el reloj marca las tres de la madrugada, y de repente, el poema termina, como casi todos sus poemas, con una interrogación angustiosa: "¿Vendrá el amigo o la muerte?" Escardó no tenía oficio alguno, el modo de ganarse la vida todos los días; su familia era pobre, sin recursos y él sostenía económicamente a su madre.

Fue vendedor de una revista en Camagüey y agente de seguros en La Habana. Eran puestos humildes, provisionales. Como K, en **El Castillo**, Escardó no tenía ubicación en la sociedad. Formaba parte de esa inmensa masa de cubanos sin empleo, sin oficio, desclasados, que vagaban por las ciudades sin nada que hacer. En su poema **Delirios**, encontramos la expresión de su angustia vital:

¿Dónde puede buscarse el cuerpo
un ejercicio.
alguna forma de vivir
en fin
de existir como tanta cosa?
¿Y qué lugar para aprender oficio
una tarea de ganar el pan como tantos?'
Quisiera estar un día con lo que no me
[dieron
y cantar y reir por sólo un día...

Su obra fue el testimonio de su vida, pero fue una obra poética. Es decir, Escardó supo alejarla, transformarla en poesía. En uno de sus papeles íntimos encontramos, escrito con una lucidez y precisión admirables, su definición del artista: "**Artista y arte son dos elementos completamente opuestos entre sí, vinculados únicamente por una necesidad producto de una circunstancia causal del espacio.** El artista, dimana del hombre; el arte es motivado por la conciencia superior del artista, no del hombre. **Ahora bien,** el arte en sí no representa la visible personalidad del hombre, sino del artista, quien a su vez, desdoblado en el anhelo interior, despersonaliza su personalidad de hombre, para convertir su actitud en arte, la que se desprende permaneciendo, distante y fija, en el espacio".

Quisiera poner un ejemplo. No es necesario destacar los poemas donde Escardó habla de su vida miserable, y cómo su talento supo profundizar, "despersonalizar su personalidad de hombre", hasta conseguir una creación artística. Muchos hombres, la mayoría, han pasado hambre, pero no todos han escrito el **Libro de Rolando**. Lo que nos interesa, en este caso, es demostrar, cómo un artista destruye la relación obvia entre las cosas e impone relaciones singulares. Escardó era aficionado a la arqueología y la espeleología. A él se debe el descubrimiento de la primera pictografía hallada en territorio insular. Escardó me leyó una vez, en el muro del Malecón, su poema **El Valle de los Gigantes**. Un día, después de hacer un descendimiento a una cueva, se quedó solo, sin comunicación con el exterior. De aquella impresión escribió el poema. Ese poema no es solamente una descripción de un hombre que se encuentra momentáneamente perdido en una caverna, solo, sin ayuda, sino que es la metáfora que Escardó descubre para iluminar toda su vida y que destruye las relaciones normales entre un hombre perdido en una caverna y las elictitas, arcos y pilares.

Escardó resecó sus versos, suprimió todo lo cantarino y melodioso. Su poesía nos impresiona por otra cosa, nos cuenta algo distinto, a pesar de su aparente pobreza. En su obra, como dice él mismo en una carta, "las cosas más absurdas y vulgares toman vida y se proclaman". Ignoro si Escardó trabajó conscientemente estas diferencias. Leyendo algunas de sus cartas encuentro la afirmación de que la poesía no se hace jugando. El único libro que dejó preparado para la imprenta, **Libro de Rolando**, lo menciona ya desde 1956 y parece que lo trabajó seriamente. Está dividido en diferentes partes, y cada poema contribuye ordenadamente a crear lo que podríamos llamar la concepción poética que Escardó tenía de la vida. El libro no lo entregó hasta 1960.

Sé que la lectura de la poesía de César Vallejo y la de su amigo Fayad Jamís lo impresionó profundamente. Sin embargo, su poesía continuó, a pesar suyo, inalterable: Escardó no asimilaba fácilmente la obra de otros poetas. Tenía una rara incapacidad para imitar. Recuerdo que cuando nos poníamos a bromear sobre algún poeta imitando su estilo con versos disparatados, él no lograba entrar en el juego. Era, como afirma Confucio, un hombre que no podía saltar más allá de su sombra.

La influencia de Vallejo en Escardó, que muchas veces se ha señalado, es más bien, me atrevo a afirmarlo, superficial. Escardó no tenía la cultura de Vallejo, ni pudo comprender lo que éste se propuso hacer con la forma poética. Más bien, encontró en él temas similares y una vida afín, en penurias y hambre. Toda influencia implica una selección. Cuando alguien influye sobre otro es porque ya se estaba predispuesto de antemano. Espíritus distintos no logran influirse nunca. Escardó encontró en Vallejo el tema de la familia, por ejemplo. La vida familiar de Escardó no se deslizó sobre ruedas. Los poemas incluidos en "La Casa", como **Familiaridades** y **Cerco**, presentan a la familia como algo opresivo, exigente y tiránico. Su modo era menos sutil, indudablemente, más primitivo. En eso estaba su fuerza, y también su debilidad. Sus posibilidades de fallar en un poema eran mucho mayores. Su obra es más vulnerable. Escardó podía sorprendernos con una cita de un libro de magia, con una sentencia de Paracelso o el análisis del **Orlando**, pero así simplemente, sin que eso fuera la manifestación de una cultura asimilada y coherente. En **La Tarima**, por ejemplo, se revela el influjo del **Apocalipsis**. (Este es uno de sus poemas más bellos y misteriosos). Cuando conocí a Rolando, en 1954, llevaba siempre consigo una edición en pequeño del Apocalipsis: de vez en cuando citaba algo en la conversación. En **Iniciación** encontramos el conocimiento del ceremonial de los masones. Pero a Escardó le interesaba más que nada su vida, encontrarle una justificación y un sentido. Su vida fue intensa. Escardó no sólo pasó miseria, padeció necesidades y humillaciones, estuvo en la cárcel, en la resistencia contra la tiranía y el exilio, sino que lo vivió todo descarnadamente, con violencia. Nunca ocultó su vida bajo un manto de pureza. Ni siquiera se lo propuso y despreciaba profundamente las vidas falseadas. La suya la contó a sus amigos y la escribió. Dejó muchos papeles íntimos y una novela autobiográfica, **Trotamundos**. No disimuló ni fue hipócrita. La publicación de esos papeles lo demostrará. Creo que Manuel Sanguily señaló, ya en el siglo pasado, que nuestra literatura estaba regida por una implacable hipocresía. La obra parece nacer del aire, andar volando por ahí como un homúnculo. No sentimos el pulso de la sangre del autor. La obra de Escardó, por tanto, cobra el valor de lo auténtico, y de lo que se ha aprendido a decir con palabras que perturban la conciencia del lector. No se acordó de los modelos, no quiso ganar autoridad literaria protegido detrás de las citas autorizadas. Muchos de sus versos son tan poco poéticos que aterrorizan. No se preocupó por ser el poeta de la cultura en un país sin cultura, donde todo está por hacer y expresar, sino que hizo cultura él mismo, sin pretensiones humildemente. El lo sabía, conocía su misión y trabajó para cumplirla. En esa comprensión de su destino estuvo su eficacia y originalidad.

Creo que **Isla** fue el último poema que escribió. La vida de Escardó, su obra, es el reflejo de un largo y penoso proceso de purificación. De la desesperanza absoluta, la impotencia, a la fe en los valores humanos. En **Isla** se resume todo el proceso. Escardó volvió a creer en que el hombre era capaz de hacer algo bueno, valioso y justo. Luchó por el triunfo de la Revolución. Y en él la lucha era más importante y decisiva porque Escardó ya no podía ilusionarse fácilmente. "Lo que importa es la Revolución/lo demás son palabras del trasfondo", escribió.

Por Antón Arrufat

Rolando Escardó

NUMEROS

La Diurna destemplanza
el aire
el río
ese embudo preciso
que arraiga el corazón
y nos arrastra sin quererlo
a lo que nos agrada
a lo que es nuestro
a lo que siempre ha sido nuestro.
Pero si alguna vez
dejamos de ser algo
ya no seremos más
si no lo que hemos sido
carnes y vicios
y números de vicios
y números inevitables
y el embudo preciso
el aire
el río
La diurna destemplanza prosigue.

PRESENTIMIENTOS

Oigo los ruidos en el anochecer de la ciudad
entregada a sus ritos
bombas de líquidos ígneos
asesinatos
sirenas de perseguidoras
batallones de policías
planetas que se precipitan muertos
¿soy el culpable de estas ondas yo
el aprendiz de brujo cuando hizo los conjuros en la
[cima?
¿soy el causante de estas muertes
o el desconocido traidor de mí mismo?
pero el ruido de la ciudad
sigue en los anocheceres su aumento...

DELITOS

Es la nocne
la paz de la noche
el sonido de la noche y sus fantasmas
el mundo donde vivo.
Oh noche que me ahogas
cómo podrán detenerme los hombres
las fronteras
ni aunque me cortaran la lengua y las manos
dejaría de hacerlo
soy libre
libre como los vientos secos del Universo
soy libre en este encierro de carnes y huesos
libre en las redes que las naciones tejen
soy libre de esto y de aquello
en mi mundo yo soy el Juez
yo sólo soy mi Dios y me absuelvo.

la

POESIA

LA TARIMA

Lo distante de la onda de luz
esconde en su momento la señal
pero no advertimos a tiempo
la señal en la mano derecha
la señal en medio de la frente reluciendo..
El distante murmullo de la creación
ensordece el estruendo
apareciendo la señal y el número igual al número de [la señal
y el nombre de lo que no es
y el nombre de la bestia y el número que concuerda.
Porque lo que fue es y será y es exactamente
el centro de la nada.
Y una hora después el perro muerde el chorro de agua
ya no habrá más Rolando
pero habrá...

RONDA DEL SOLITARIO

Oh solitario
fantasma que huyes de tu propio espanto
(que este instante perdure lo que un fugaz cometa)
¿De cuál constelación
de qué planeta
es este rayo que no cesa?
Me refiero a mi solitario espejo
a esos ojos
que un aire estúpido me velan
Oh tú mi hombre
bestia mía
dame fuerzas
estrella negra
espíritu que me guías
Tu belleza de siglos me atormenta
mísero ladrón
traidor mío
cómo no odiarte
hundiéndome asesinado por el veneno
de tu sueño
despojado
robado de mí por ti
canallesco
vicioso
canalludo ancestro que no me dejas
...pero habré de vengarme clavándote una daga cuando [duermas
oh tú mi solitario
estrella
bestia espíritu que me guías.

CARNAVAL

Nadie ha pensado en el día de San Juan.
Ni siquiera se acuerdan de lo que dicen los abuelos
de la tripa en el río para no ahogarse
ni del ataud de quemar en San Pedro, contra el [temporal.
La gente canta y se divierte
y se confunde por las calles
hasta la madrugada y el sol,
y yo estoy triste oyendo músicas y voces
desde mi habitación.
(Un pañuelo en la cabeza, humo en el rostro,
la matraca).
Nadie ha pensado en el día de San Juan
y es necesaria mi salida, el disfraz, la confusión;
pero no acierto a comprender dentro de lo que pueda [ser
mi corazón,
porque si salgo ahora, ¿a dónde iré?
¿quién estará esperándome?
¡No sé!
Necesito un disfraz especial.

FUEGO NEGRO

Tus ojos me hablan de extraños mundos
a los que no he viajado
ciudades
sitios aislados
fantasmas míos
que reconozco huyendo
de tu abrazo
Bien mío
estrella
signo que viene a este valle de lágrimas
quién podrá detenerme
quiénes se atreverán
el filo de mi puñal brilla en tus ojos de plata
oh alma
en tus ojos de plata hechos para mi deleite
de instante en instante
¿Cómo es posible,
cómo pueden ser tan posibles estas cosas?
Ni yo mismo comprendo lo que me trajo
ni lo que me arrastra
mas entiendo esas realidades que me espantan
o acaso entiendo que este valle de lágrimas
no es mi casa.

Pero tus ojos me hablan de extraños mundos
a los que no he viajado
oh estrella
fuego negro que me matas...


POESIA

MUERTE

Muerte sobre mi vida viene...
ya la miro venir palpándome los huesos.
Este domingo, el que pasó, la semana que viene;
todo igual.
¿No hay una puerta o una mano que cobije tanta
[pena?
(Dan ganas de irse y no esperar)
¿Y el que me llama y me da un peso y viene hasta el
[café
y me invita, hasta cuándo vendrá?
Hace frío y hay sed, estoy hambriento, son las 3.
¿Vendrá el amigo o la muerte?

JARDINERA

Cuando mi corazón desprende sus latidos
los días llegan envueltos, largos,
con meditados recuerdos
flotando en las palabras.
¿A qué nombrar tanta cosa desaparecida?
¿A qué decir palabras si hasta hoy viene,
como algo súbito, el golpe tenaz del tiempo
y la distancia?
Yo estoy solo. Clamo tu nombre en mi tristeza:
Jardinera.

PAREDES

Esa pared hecha de fría consistencia
como el alma
donde el viento del mundo
azota contra el muro
y la mañana cabecea
como un globo.
Esa pared de muerte que me aguarda
es una maldición
del designio de Dios
o la furia de Dios
antes del alba.

LA DEMANDA

No te vayas oh Fiel
mírame en estas ruinas
contempla los amados trazos
huyendo hacia la muerte.
No me dejes oh Fiel
ven a mirar mi casa cómo acaba
ven a mirar por qué desciende más el alma.
No me preguntes oh Fiel
mi perra nos comprende y ladra
porque es como si todos los fantasmas del mundo
nos golpearan
como si ya no fuéramos nada.
Oh no te vayas Fiel.

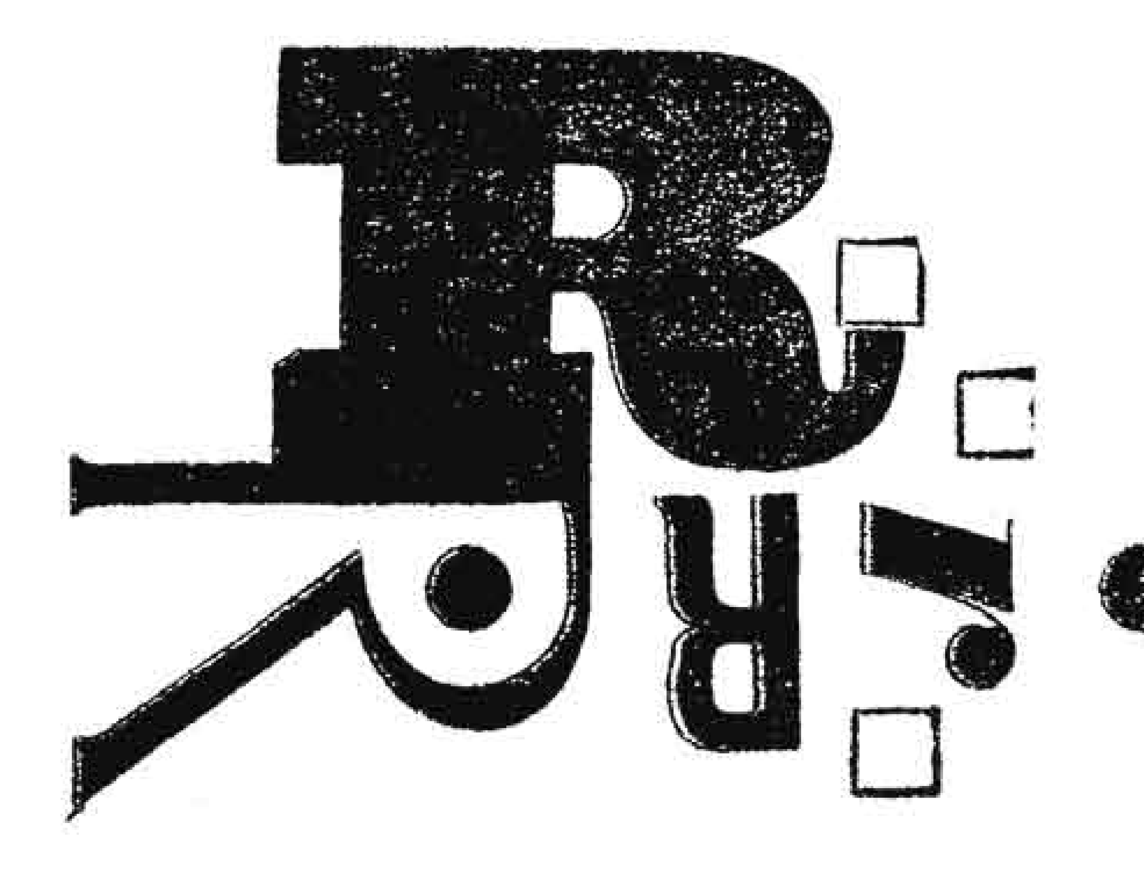
ISLA

ESTA ISLA ES una montaña sobre la que vivo.
La madre solemne
empujó hacia los mares estas rocas.
En el tiempo desconocido que no se nombra
en el límite que no se escribe
sucediéndose los deslaves
las profundas grietas:
—gargantas hasta los fuegos blancos—
llega la hora de mi nacimiento en esta isla:
—planeta ardiendo en el cielo—
llega la hora de mi nacimiento
y también la de mis muertes
pues al mundo he venido a instalarme.
¿Por qué esos labios se abren como túneles a los que
[no bajo?
Yo sé que el hombre es un rumbo que se instala
sé estas cosas y otras más que no hablo
pero yo puedo darme con los dos puños en el pecho
feliz de esta Revolución que me da dientes
aunque de todo soy culpable
de todas esas muertes soy culpable
y no me arrepienten los conjuros
que en el triángulo de fuego he provocado
Yo soy el gran culpable
mi delito no puede condenarlo sino Dios
y aun ni el mismo Dios pudiera
(vosotros no lo sabéis
pues ni siquiera los colores de la bandera
os sugieren
vosotros no lo entenderéis)
y esto se quedará como un poema más en la tiniebla
como el ruido de palabras del viento que me arrastra
aunque sea la estrella del alba
pues de todas estas cosas os burlaréis
hermanos
más allá del deseo de vuestras convicciones
en la trama creada para mi deleite
pero yo sólo sé
pero yo sólo estoy seguro
pero yo mismo lo he vivido de mis muertes y naci-
[mientos
¿y cómo puedo yo mismo así negarme,
cómo podría yo mirar al Sol y no cegarme?
Pero lo que importa es la Revolución
lo demás son palabras
del trasfondo
de este poema que entrego al mundo
lo demás son mis argumentos.
No creáis en mis palabras
soy uno de tantos locos que hablan
y no me comprenderéis
no creáis mis palabras
esta isla es una montaña
sobre la que vivo...

Rolando Escardó



PABLO ARMANDO FERNANDEZ



Nació en el Central Delicias, Oriente, en 1930. De su hermano mayor, Alfredo, conoció por primera vez la poesía. Manrique, Martí y Machado, son los primeros poetas que lee. A diferencia de otros jóvenes artistas de provincias, no se dirigió a La Habana sino a Nueva York. Para subsistir como extranjero pobre, tuvo que realizar toda clase de trabajos: lavaplatos, camarero, dependiente, obrero, empleado de una compañía naviera y presidente de una casa de exportación. El triunfo de la Revolución le abrió definitivamente las puertas de su país. Pablo Armando había intuído el drama. Escribió en 1957 "Las armas son de hierro", llevado a escena en el salón de actos del Movimiento 26 de Julio en Nueva York. Es su contribución de poeta. Anteriormente había publicado "Salterio y lamentación" y "Nuevos poemas", con prólogo de Eugenio Florit. Además, colaboró en revistas literarias y periódicos. En Cuba es subdirector de Lunes de Revolución. Sus poemas han sido traducidos al inglés, al ruso y al chino, y ha viajado por la América Latina, la Unión Soviética y la República Popular China. Autodidacta de formación y desterrado por amargo imperativo económico, estas dos circunstancias, no obstante, han ganado para su poesía, nos dice él "un discurso espontáneo y vital". Y también dice: "Vivo en La Habana, pero como creo haber consumido todos mis años de exilio y de la ciudad, a la provincia y a una poesía como aquella que tantas veces oí de mi madre".

Por Juan Ferraté

Juan Ferraté fue profesor de lenguas clásicas en la Universidad de Oriente y actualmente trabaja en el Ministerio de Educación. Ha traducido a los poetas griegos y publicado varios libros de crítica literaria y erudición.

El título de esta colección de poemas de Pablo Armando Fernández puede llamar a engaño: no se trata de que en ese tomo su autor nos ofrezca toda la poesía escrita por él hasta el momento (quedan atrás otros dos libros publicados: **Salterio y lamentación**, de 1953, y **Nuevos poemas**, de 1955, sino de que lo que se abarca en esa obra, la realidad histórica y moral que en ella se incluye, los modos imaginativos que el poeta adopta en ella y los módulos expresivos a que recurre, suponen, en cierto modo, la totalidad de lo que la poesía puede abarcar o incluir, y aspiran, por así decir, a representar todo lo que el poeta es capaz de imaginar o decir con palabras. Y es cierto que la voz de Pablo Armando Fernández tiene una rara amplitud de registro y que su imaginación se vuelca en cosas, sucesos, personas en ojos, oídos y lenguas ajenos, en todas las "edades de la tierra", en la dicha y en el desamparo infinitos del hombre, de un modo que todo lo comprende, o por lo menos aspira a comprenderlo y apropiárselo todo. Nuestro poeta echa mano de mucho y no es poco lo que alcanza a asir, lo que aprieta y ciñe dentro de sus versos. Por otra parte, el libro es algo más que una exigua plaquette; es toda una suma de poesía, todo un rico almacén de palabras de angustia y remordimiento, de recuerdos opresivos e inconexos que buscan integrarse en imágenes libres y totales, de premoniciones de dicha y de esperanza, de intuiciones de un presente colmado.

La arquitectura de la obra es la siguiente. Una primera parte, "Cantos", narra, en siete poemas íntimamente relacionados entre sí, la leyenda del presente social e histórico donde arraiga la experiencia del poeta; se remonta a los orígenes de ese presente, describe su gestación por etapas, entre el desorden, la violencia y la humillación que acarrea la acción del hombre, sobre un fondo de permanencia e integridad naturales, para terminar con el descubrimiento de una voluntad limpia, de un ansia de justicia y libertad humanas igualmente íntegras y plenas. En la segunda parte, "Vientos segundos", se abandona la óptica histórica y social de la primera, y el poeta nos habla desde sí mismo, con su voz privada, de sus experiencias inmediatas, de su íntimo afán diario, en diez poemas, muy bellos algunos de ellos (así, los de las páginas 76 y 80). Una tercera parte, "Yo, Pablo", vuelve a adoptar el tono de la humanidad común, pero esta vez en el nivel de la creencia religiosa, y no en el de los recuerdos ancestrales y de las experiencias sociales compartidas; y lo hace, por supuesto, ahondando en la personalidad del poeta en tanto que arraigado y religado, en tanto que brote de un común suelo trascendente. La cuarta parte, "Isla de Pinos", representa un regreso a la óptica privada de la segunda parte, pero aquí sujeta a la imaginación de un lugar muy determinado, con su propia leyenda (que el poeta repite y reasume en su experiencia del lugar). Con la cuarta parte, "El gallo de Pomander Walk", entramos otra vez en el mundo de la destrucción, del hacinamiento fragmentario, de la enajenación, que había asomado ya en la primera (y estas dos partes son, en conjunto, las mejores del libro), aquí descrito con una violencia y un encono personales aún más impresionantes. La sexta y última parte, "Armas (poemas en voz alta)", representa el definitivo contraste con relación a casi todo lo anterior: desembocamos en ella en la poesía política, de servicio, en la que la voz del poeta pasa a la condición de vehículo impersonal, por no decir anónimo.

La arquitectura de la obra demuestra ya su ambición. Pablo Arnaldo Fernández ha enfrentado con ella el problema central de la poesía, en su planteamiento actual, que es el problema de la integración de la experiencia humana total en un mundo aparentemente disgregado y atomizado, descentrado y relativizado, y ello de resultas tanto de la tremenda expansión temporal y espacial que ha sobrevenido como consecuencia de nuevas técnicas de investigación del pasado y de comunicación del presente y con el presente como de las nuevas relaciones en que el hombre ha entrado con su vida y con la de los demás y con los elementos comunes a todas como consecuencia del actual régimen de división del trabajo y de producción y consumo en masa. Dicho más brevemente, el problema encarado por Pablo Armando Fernández es el de la humanización de la experiencia en un mundo caracterizado por la deshumanización, el de la apropiación del presente en un mundo de impropiedad, desajuste e inconveniencia, un mundo dilacerado y desintegrado, arruinado.

Para ello, Pablo Armando Fernández ha partido de las mismas ruinas. Como Eliot (o como su mentor Ezra Pound), nuestro autor parece a veces obstinarse solamente en amontonar pedazos del mundo en ruinas para apuntalar con ellos el edificio vacilante de su experiencia social e individual. Como Saint-John Perse, sin embargo, lo vemos otras veces erguirse hasta un nivel imaginativo más alto, en el que el presente y el pasado se confunden y donde el espacio pierde toda cualidad concreta para reducirse a simple orientación relativa, y tratar de absorber en una cristalizada unidad ficticia y provisional, sin contacto con el contraste de la experiencia pública, todos los elementos de ese mundo previo, disgregado y atomizado. Otras veces, aún, parece haberse decidido ya, como los exponentes de la **beat generation** de la que procede parte de sus impulsos, en favor de las meras ruinas, y aceptar que sean ellas las que por sí mismas, simplemente con que se las exponga en el poema, formulen (pero, ¿ante quién?) todas las protestas posibles. Pero todas esas impresiones son en último término transitorias: Pablo Armando Fernández, al partir de las ruinas, no ha hecho sino buscarle el apoyo imprescindible a su esfuerzo de iluminación de lo real, de dilucidación concreta y omnicomprensiva de su experiencia efectiva. Nuestro autor no se queda en las ruinas, sino que aspira a ser un poeta de la construcción, de la edificación de un mundo verdaderamente humano.

Lo logrado por Pablo Armando Fernández en el curso de su intento es, sin duda, considerable, en Cuba y en el momento actual. Las dificultades de su libro, la hermética opacidad de muchos pasajes del mismo, representan en buena parte la misma opacidad del mundo que el poeta se esfuerza por hacer transparente. Y la lúcida transparencia poética que, sin que represente ninguna pérdida de hondura y energía en la experiencia transmitida, se impone en otras muchas partes de la obra son un augurio del triunfo que Pablo Armando Fernández tiene a la mano, como poeta y como hombre.

toda la poesía de PABLO

DE HOMBRE A MUERTE

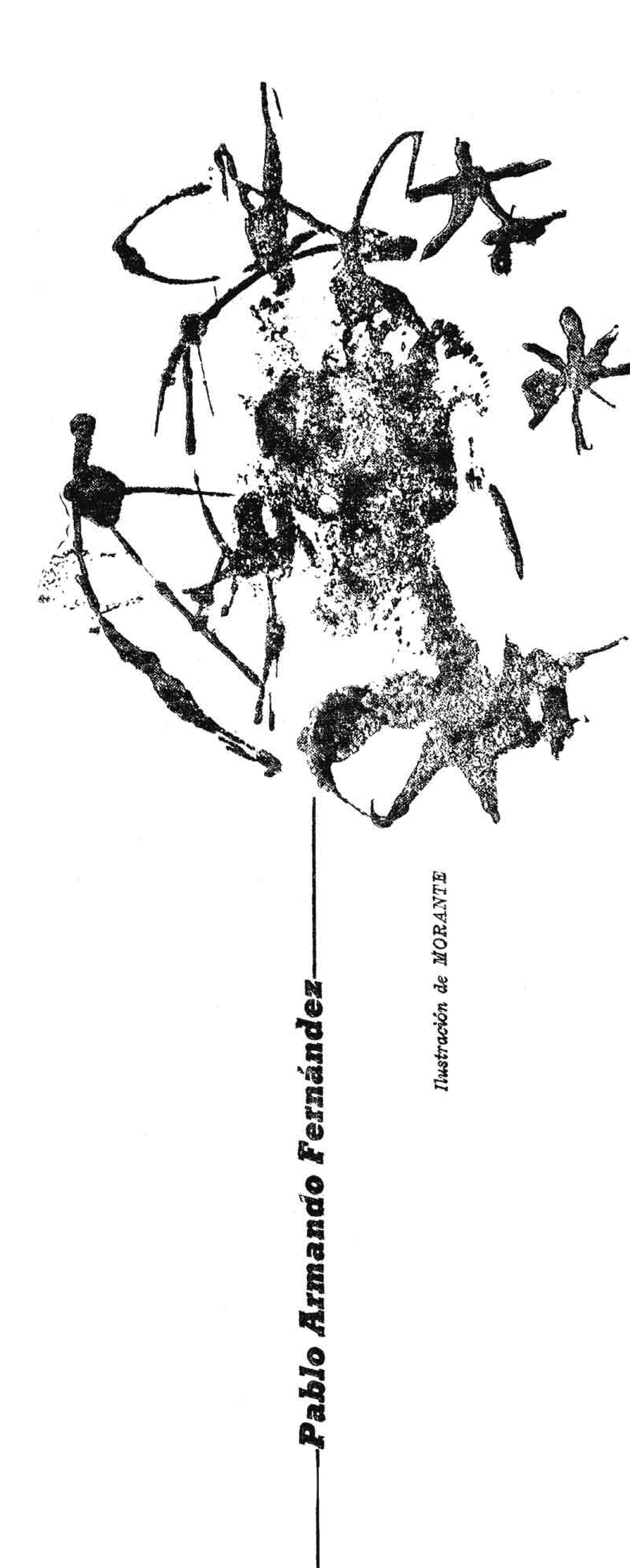


Ilustración de MORANTE

Pablo Armando Fernández

(a Roberto Fernández Retamar)

He aquí, yo hago nuevas todas las cosas
en tiempos de hambre y de ceguera.
¿Quién es aquel que esparce a los vientos
como arena o ceniza la ley de piedra de las
viejas creencias?
"...hemos caminado sin descansar una sola
noche, cuarenta jornadas".
Precisamente así empieza la historia.
"...durante quince días marchamos con el agua
y el lodo".
Dijeron que la historia era un baldío
sin dueño, una casa vacía, pero para nosotros
es comer once veces en treinta días de viaje,
para nosotros son las celadas y la tropa enemiga,
son el río Lituabo, el puente de Cantarrana, sus
emboscadas, ráfagas y descargas de fusiles.
Son los días 7 de septiembre antes de media noche,
los poblados de Cuatro Compañeros y montes de Forestal,
la finca Trinidad a tres kilómetros del río La Yegua,
para nosotros es estar y no rendirnos, también
es debatirse entre la muerte y la victoria,
regocijarnos con la muerte y regocijarnos con la victoria.
Es recoger los muertos donde caen y marcar
con amor el lugar para siempre.
No he visto una rosa en toda la jornada.
En el olfato el mar como una fruta.
El río desbordado nos detuvo y esa noche sentimos
los ardores del amor,
y sentimos que la mujer es una necesidad y la comida
también,
pero que sólo serán nuestras con la libertad.
Hemos aprendido que la libertad no es una promesa,
que no es una palabra discreta, que ni los oradores
ni los sacerdotes ni los juristas
pueden dársela al pueblo.
"La única noche que descansamos en cuarenta días"
Así se hace la historia con hambre y sueño, en el
peligro.
Entre la muerte y la victoria,
oyendo los temblores de la muerte.

No abras la puerta no la cierres
no hables en voz alta no te calles
no salgas no te quedes en casa
no te sonrías no parezcas preocupado
no gesticules no te inmovilices
no corras no andes con lentitud
no seas prudente no seas majadero
no medites no actúes con ligereza
no participes no seas indiferente
no vivas no te mueras.

Libertad, imagen del amor que no vive para sí solamente,
libertad, no te desconocemos, se es libre
en la montaña. Aquí
"...escasean los bosques y la comida"
pero el diálogo es nuestro, se es libre donde se pelea.
Hay muchos días para entregarlos a tu amor,
hemos dormido entre tu voz, nos ha besado.
Todos queremos coronarte

queremos ser tus elegidos.
A veces, no sabemos dónde eres.
Mil imágenes tuyas se confunden
con nuestra sola imagen.
Irradias desde el pájaro la luz,
inundas la llanura.
Muertos del día que vendrá
amamos tus visiones —mensajes
que vuelven de los muertos—
¿Qué música de pronto rasga el cielo?
Puertas, umbrales infinitos
de una más venturosa patria
Libertad, tu ojo despierto
son los ojos cerrados;
tu brazo en alto
son los brazos caídos.
Tus labios se hicieron para el canto.
Tu mirada se hizo para la compañía.
Sólo en ti se revelan los misterios
de la continuidad.
Libertad, háblanos de las cosas minúsculas,
de los lugares que frecuenta el hombre
—sabemos que has vivido en las edades
de la tiniebla y el silencio—, hablemos...
siete rifles Garand
nadie nos dijo qué era la sabiduría
cuatro Springfield
Disciplinados y valientes.
dos ametralladoras
de mano calibre 45,
marca Vereta de fabricación
italiana
Hemos comido poco
los hambrientos
no comieron nada.
una carabina M-1
Alguien está rogando por los perseguidos.
Algúien está rogando por los perseguidores.
tres Winchester calibre 44
Los estampidos de la guerra
la masacre de la guerra.
doce rifles automáticos
La hora de servir la mesa
sin mesa ni alimentos.
parque 30-6

Nuestro sueño está
en la guerra.
Libertad,
háblanos de tus muchos amadores
mientras en Mayarí Arriba,
sobre el campo tendido, quedan algunos.
Nuestras manos
ganan una ametralladora Thompson,
cinco Springfield
y algunas armas cortas.
Libertad
—no del tigre o el pájaro—
la del hombre:
gánanos para ayer, para mañana
gánanos hoy,

Somos tus fieles amadores.
Hombres para que crezcan
tu vientre y tus caderas.
Entre los estampidos
y los fogonazos
hablemos del color de tu pelo
sobre tu espalda limpia,
y de tu voz ¡cántanos algo ahora!
Oímos todo lo que en ti tiembla:
late tu corazón.
Tu risa no nos llega.
Aquí entre pinos quemados y charrascales
de yerbas pequeñas
¿dónde dejas tus pasos?
Desnuda estás en todas partes
y duermes a la sombra de las ruinas.

Libertad, en ti nos detuvimos.
Sólo tú eres destino.
No te levantes no te acuestes
no andes no te detengas
no te rebeles no te sometas
¡Cállate! ¡Vocifera!

Los hombres se hacen viejos y mueren.
¿A quién se le querrá atemorizar con la muerte?
Los que se le anticipan
en su oficio
son muertos de la Muerte.
Los hombres mueren
sin que haya tenido aquél
trato con éste;
sin que hayan compartido la tristeza.
¿A quién se le querrá atemorizar con la muerte?
seis Springfield
Generaciones que son para la vida.
una escopeta automática calibre 12
Nuestras manos futuras.
rifles automáticos calibre 22
Soñamos que ésta es la roca del mundo.
siete M-1
La historia no es un baldío sin dueño,
no es polvo sin territorio.
tres Winchester calibre 44
La montaña llena de un aire
olvidado hace miles de años.
"...a las 7 de la mañana apareció
una avioneta de reconocimiento".
El enemigo detesta mi amor.
Expuestos a la lluvia preguntándonos cuándo volveremos
a vernos, mi niña.
Esos hombres que nunca estuvieron en combate
que no han peleado con amor
que no dejaron para siempre las cruces
que no conocen la guerra.
No vamos a morir.
Seremo viejos en el tiempo de la vejez.
Seremos viejos para
cantar y orar y dormir
"...a las 11 y media de la mañana
cruzaron seis camiones
cargados de soldados"
Esos pájaros se quedarán
para siempre cantando en la memoria.
Ahora él estará afilando en la piedra su machete
y ella estará recogiendo las tazas vacías
—no quise despedirme—
"...como a las 12 del día cruzó gran
número de soldados
muy cerca de nuestra posta"
La postura sumisa del puente.
En la oscuridad la tierra parece arder.
Queremos amor queremos vivir
Tenemos toda la tristeza,
(bailaré contigo amor mío)
la ropa huele a animal mojado huele a las cosas tristes.
(Bailaré contigo hueles a canción hueles a besos)
Las ametralladoras no comprenden
no saben por qué es esta alegría
"...a las 4 de la tarde aproximadamente
se escuchó un nutrido tiroteo como a cuatro
o cinco kilómetros".
El deseo es cosa de muerte,
vas á venir.
Todo el verdor de esa rama y la flor
que vendrá y mi sangre
están gritando por que vengas
Queremos vivir con la tristeza, con los adioses,
con todos los recuerdos.
Queremos vivir.
Yo te amo
"...a las 7 en punto nos pusimos
en marcha".

EL GALLO DE POMANDER WALK

(fragmento)

(a Guillermo Cabrera Infante)

—I—

Sé que en mí mismo ya han expirado mucnas cosas.
Cuando las llaves de los cementerios me fueron entregadas.
Yo era un niño. Fue el instante elegido para ensuciar
la claridad del hombre. El instante de las quemaduras
de la envidia.
El instante de los ardores de la cólera y la separación
de cólera y blasfemias: hay mucha hambre en las entrañas de los hombres;
hay mucho miedo, y cólera y blasfemias no pueden
caber juntas.
Fue el instante en que mostré la lengua
y se me hizo entrega de una inscripción dorada para
la frente.
Alcé los ojos para leerla y no vi nada. Había perdido
la frente:
había perdido la imaginación y el pensamiento.
Estas cosas sólo son posibles en la frente de un niño.
Ahora jamás podré abrir las puertas de los cementerios.

—II—

Esa misma tarde murieron en toda la ciudad
siete mujeres, catorce hombres, veintiún ancianos
(la muerte siempre estuvo programada), no murieron
niños.
Las funerarias umplieron sus deberes.
Las sinagogas, los templos, los iglesias, las logias
ofrecieron sus oficios.
Obituarios en todos los periódicos. Hubo visitas,
condolencias, flores, sudarios, carros fúnebres, responsos,
pero los muertos no fueron enterrados.
Frente a las puertas de los cementerios
quedaron los sarcófagos.
Yo les mostraba a todos la lengua
y me condecoraron con medallas doradas.
Entonces quise verlas, pero no vi nada. Había perdido
mi camisa y mi pecho:
había perdido la alegría y la tristeza.
Estas cosas sólo son posibles en el corazón de un niño.
Ahora jamás los muertos podrán ser enterrados.

—III—

Aquella noche era la última noche del tiempo
Era la última peregrinación de los alucinados de los
casinos, de la prostitución, los institutos y los gimnasios.
Era la noche de los embriagados y de los danzantes,
de los fornicarios que tantas veces vieron amanecer.
Sólo yo estaba vivo esperando a mi adversario.
Yo sentado a las puertas de los cementerios,
y allá afuera en la calle mi adversario.
Cuando le vi venir me tentó la memoria pero ya
no tenía lengua.
Ahora jamás descansarán los muertos.
Sentía como yo mismo inflamaba mi vientre
si estallara perdería mi último juguete.
Todos los apetitos no caben en mi vientre,
mi lengua se deshizo en la retórica
y en la ociosidad. Niño que gastaba
su cuerpo frente a los cementerios.
Creció mi vientre hasta la madrugada
y mi adversario allá, sin acercarse.
Ahora jamás despertarán los muertos
El hombre que me absuelve y me condena,
mi adversario, atenderá las voces de los ángeles
y la mía no es voz de encantadores.
Ahora jamás los muertos temerán al Juicio.
Ahora jamás los muertos en coro declamarán su parte:
la danza y la embriaguez no son recursos suficientes
para que mi adversario y yo hagamos confesiones
patéticas

—IV—

Frente a las puertas de los cementerios cantaba
jugando con mis genitales.
Si tu y mets la patte,
descubrí que había perdido el vientre y cantaba:
Il n'y mit pas la patte,
descubrí que no era yo quien cantaba. Un niño que
ha perdido su frente, su corazón y su lengua no puede
cantar,
el canto sólo es posible cuando se poseen estas cosas.
La bergere en colere.
Miré a mi derredor y no encontré sino a mi adversario.
Había perdido mis genitales. Había perdido la santidad.

—V—

Fue aquel instante, en que vi a mi adversario y en sus
manos las llaves que abrían las puertas de los cementerios,
el instante de mi absolución.
¿Qué haría con mi miedo?
Quise estrechar su mano desdeñosa, pero mis ojos
estaban hartos de perecer y se volvieron a dormir.
Mi adversario fue mucho más feliz, es cierto, despreciaba
vivir. Cantaba en un país de nieves agrias.
Conservó con su vida la inocencia. ¡Oh, espantosa
hermosura!,
déjame, ahora hambriento, a tus pies hacer ruidos de
animal expiatorio.
Estoy en ti, el tiempo no me incluye.

—VI—

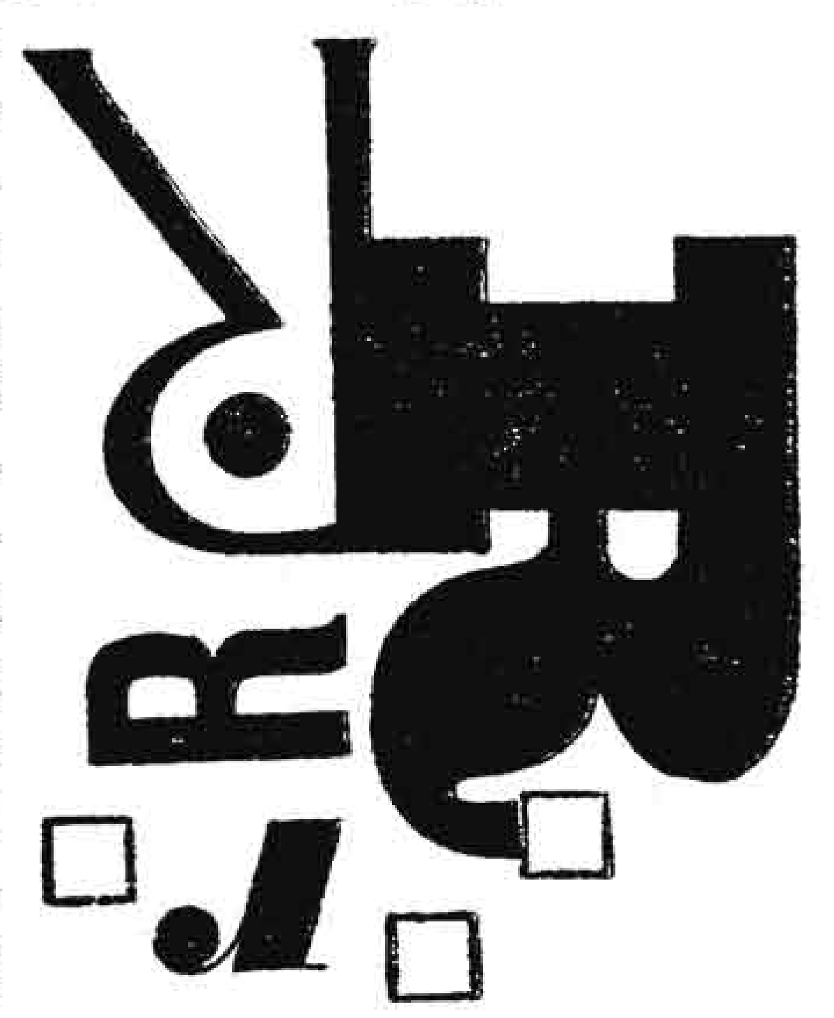
—"Es la última noche"—
Qué puedo sin imaginación.
—"Es la última noche"—
Qué puedo sin alegría.
—"Es la última noche"—
Qué puedo sin santidad.

—VII—

Era la voz de mi adversario. Recordé que había
perdido la frente,
el corazón,
la lengua,
el vientre y los genitales.
Había perdido todo lo que me hacía abominable
—"Es la última hora"—
Entonces quise ser de nuevo, pero ya no sería,
había perdido la acritud, la apatía y la violencia.
Había regresado a estar, para quedarme.

OSCAR HURTADO

Oscar Hurtado nació en agosto de 1919, bajo el signo de Leo, uno de los más importantes del Zodíaco, y es testimonio viviente de la falsedad de la Astrología. A los dos años de edad aprendió a leer enseñado por su madre y desde entonces no ha cesado en esta febril tarea que le ha permitido viajar por todo el planeta con los libros de viajes y aventuras, o el extenderse con ubicuidad inverosímil por el tiempo y el espacio en las narraciones de ciencia ficción. A los doce años escribió sus primeros cuentos imitando a Salgari y sus primeros poemas sin imitar a nadie. A los catorce comenzó el bachillerato, pero su padre que era pescadero en la Plaza del Polvorín, lo sustrajo de los estudios y le enseñó el oficio. Trabaja desde las tres de la mañana hasta las doce del mediodía, todos los días de la semana, porque los pescaderos no santifican el domingo ni pueden. Conoció por largos años una vasta fauna marina de seres increíbles de forma y color. "En este menester se emplearon mis años de aprendizaje, que no fueron, precisamente, los de Wilhem Meister". Las tardes y las noches las pasaba en las bibliotecas públicas. Esta aparente frustración no le hizo acumular resentimiento contra el pez. "Prueba de ello es mi predilección por el pescado como plato favorito y por el mar, mi gran pasión". Agradezco a mi padre, a quien mucho admiré, el haberme enseñado este oficio, que era lo único que sabía y pudo trasmitirme". Ha estudiado distintas materias, filosóficas, artísticas y científicas, pero la última ha constituído el foco de su atención con más intensidad. El hábito de la escritura es un impulso tan supremo en él que supone, no sin cierta candidez, poder vencer la Muerte con un libro. Esto nos arroja alguna luz sobre su ya escrito epitafio: "Después de esto todo puede suceder".





la palma y la seiba

Por Edmundo Desnoes

Doce años con un manuscrito bajo el brazo: Oscar Hurtado recuerda los rompequijadas de su niñez, cómo no podía jugar de jinete en la guerra de Pan Duro debido a su peso; tiempo para encontrarle un sentido al paisaje, para preguntarse sobre la podredumbre de la política de su país mientras andaba por el Paseo del Prado; escuchó lo que le decían —poeta el fin— la palma y la seiba, vio la necesidad de un gesto viril; condensó todas sus experiencias y sus ideas en un libro: **La Seiba.**

Lo primero que debemos entender de este libro es la interpretación del paisaje. El poeta trabaja con imágenes y símbolos concretos. Para hablar, Hurtado tuvo que personificar las fuerzas que luchaban por el dominio de nuestra existencia: "Nuestra Isla es bella en su totalidad, ausente de áridos desiertos y lugares sombríos; pero el poeta sabe que sus mejores dioses habitan los árboles y entre ellos la palma y la seiba".

Hurtado encontró en la palma una representación de la pasividad, de la indiferencia y el relajamiento (de ahí el "relajo") que a veces nos domina: "Fue incluído en nuestra heráldica republicana, heráldica de las claudicaciones, que selló el paisaje con destino colonial y turístico prolongando la vieja historia". La elegancia de la palma nos adormecía: "Esta belleza mágica de la palma, su hechizo que suaviza el carácter e incita a la abulia, unido al largo crepúsculo del trópico, provocaba con su esplendor efecto contrario al esperado en el cubano cuya savia era del linaje de la Seiba".

Todo lo contrario es la seiba: "Lo primero en notar es su robustez y la horizontalidad de sus ramas en expansión a los puntos cardinales, espacio propiciatorio para un desarrollo infinito. Donde este árbol se encuentra vemos un círculo a su alrededor —no existe un bosque de seibas— que centra el paisaje; de ahí el carácter de soledad con que nos impresiona".

A partir de esta óptica Hurtado se pone a andar y pensar entre las cosas de nuestra Isla. El poema empieza con dos sonetos dedicados al Paseo del Prado:

Laureles de la breve sombra unida
sobre el mármol sus huellas desveladas
asumen su figura recreadas
por verde mansedumbre, resentida...

Entramos por el amplio Paseo de Martí —primero de Extramuros, luego de Isabel II— que durante siglos ha sido uno de los puntos de referencia de La Habana. Enseguida reconocemos los árboles "de la breve sombra unida" que forman un arco protector "sobre el mármol" de los bancos y muros.

En estos sonetos, así como en los cinco que aparecen en el diálogo entre la seiba y el hombre bajo el título de **Hojas**, se trasluce demasiado el esfuerzo del poeta por lograr la versificación exacta. Aquí se ve demasiado el oficio del poeta y la voz toma un lugar secundario. Lo mismo ocurre en las liras, aunque logra aciertos como éste:

El árbol se estremece
y comienza perdiendo sus escamas
cuando al aire se mece.
Esta ausencia proclama
ciclo de muerte que el tiempo esclarece.

Ni los sonetos ni las liras son formas apropiadas para el aliento profético de **La seiba.** Es en el verso libre donde el poema adquiere sus verdaderas resonancias bíblicas:

Escucha: Sé fuerte nutriendo
tus más finos tejidos con mi imagen.
Sólo allí estoy ante ti y habito mi mejor [paisaje.
No ha sido escrito que tu mensaje sea [destruido,
pero reparte las perlas en aquellos dedos
cuyos anillos de montura hueca
tengan el dibujo exacto de mis joyas.
No pido que me quieras buscando mi ancho [mármol,
pido que obedezcas la señal caída con la [hoja.
Cuando yo cese en mi palabra creceré a la [sombra de la espada.

Hay que recordar que esto fue escrito en 1947 y que dentro de la simbología del poema la Revolución podría identificarse más con la seiba que con la palma. Que Fidel tiene más de seiba que de palma. La seiba es partidaria de la acción y sólo descansará cuando la acción decidida haya acabado con el ambiente que el poeta describe en **Tronco:**

Con gris labor en mundo tenebroso,
con el signo que frustra del bastardo,
seres lentos saquean despaciosos
los frutos de mis ostras más preciadas
y enajenan los peces de otras redes,
de otras redes tejidas con sudores
en mi fauna abisal y sus confines.
Van robando cenizas de las urnas
donde yacen los más ilustres muertos;
las urnas de mil muertos no sumados.
Estos seres capados van venciendo.

Muchas personas repudiarán el aliento bíblico con que Hurtado se apodera del tema central del libro. El tono profético del prólogo: "pero sería más exacto decir que la Seiba, como símbolo viviente, me escoge a mí para manifestarse en la poesía así como lo ha hecho en otros ámbitos".

En este poema Hurtado hace una interpretación simbólica de nuestro destino y la expresión cubanos. Tarea ingrata —a mediados del siglo XX— para cualquier poeta consciente de la preponderancia de la prosa lógica. Hay que detenerse y reconocer que Hurtado se ha puesto a **mitificar** las cosas nuestras: "La Seiba no es mi creación, sino que me crea; yo soy mediante ella y no ella mediante mi escritura. Cuando yo cese y el tiempo amarillee este papel, la Seiba estará ahí marcando con su estilo el paisaje".

Es posible que alguien exclame que esto es ridículo. No hay que olvidar, sin embargo, que poeta es aquel que tiene suficiente aliento y confianza en la poesía para cantar mientras todo el mundo habla en prosa. No es fácil recurrir a los símbolos cuando los demás aceptan la prosa realista y lógica como única norma del pensamiento. Todo poeta desafía el ridículo.

Nos conocemos poco. Por ello es imprescindible que nos esforcemos en analizar nuestra manera de ser y nuestro paisaje. Tenemos que crear y familiarizarnos con los mitos en los cuales podamos reconocernos. Esto es necesario tanto en el campo de la historia, como en el de la literatura. En partes de **La Seiba,** yo encuentro una aclaración a muchas cosas de nuestro estilo de vida.

Todo mirar, es un mirar desde un punto de vista determinado. La mirada de Hurtado ordena el mundo desde una ética del hombre y su paisaje: "Poetillos jeremiacos no dicen al hombre lo que es digno del hombre tarea de hormigas andar narrando en rimas desmayadas dolorcillos propios de mentecatos no prefieren dialogar con la Seiba y tratan de ocultarla estos enanos frustrados silenciándola en sus antologías como si estos castrados poseyeran la fuerza necesaria para talar la Seiba escupe esta raza mezquina de lunitas que no saben hacer otra cosa que andar en círculos reflejando la luz de alguna estrella que no serán jamás..."

Tanto el Dante como James Joyce se encargaron en **La Divina Comedia y Ulises,** de castigar literariamente a sus enemigos. En diferentes círculos del infierno el poeta italiano dejó ardiendo a sus enemigos. Joyce —que trató de "forjar en el crisol de su espíritu la conciencia increada de su raza"— pintó a sus enemigos con perfiles repugnantes en sus novelas.

Hay algo de esto en **La escalera en la plazoleta,** el monólogo interior en que Hurtado hace un recuento de su vida. El tiempo de la ignominia no pasa sin dejar huellas en un hombre sensible. Años de silencio rumiando un destino. Hurtado se identifica con la seiba: "Y tratan de ocultarla estos enanos frustrados silenciándola en sus antologías". Ninguna antología reciente recoge un solo poema suyo; el manuscrito de **La Seiba** anda por ahí de mano en mano desde 1948. Los demás poetas le negaron durante años el pan y el agua. Vuelve a hablar Hurtado-Seiba: "Escupe esta raza mezquina de lunitas". Es la voz bíblica de San Juan de Patmos: "Mas porque eres tibio, y no frío, ni caliente, te vomitaré de mi boca".

Los juicios contra sus colegas —los fantasmas reales o irreales que siempre encontramos en nuestro camino— son drásticos: "Odiosos oportunistas contribuyendo a la corrupción de mi paisaje... monjitas avaras con casa de apartamentos y buena vida le pagaron a Diago una Coca-cola por ilustrar un libro de poemas cuando Diago pasaba hambre, hambre..."

La Seiba abarca de 1947 a 1961 en menos de setenta páginas. El libro incluye **La Seiba, La escalera de la plazoleta** y **El Regreso,** poema escrito por Hurtado a bordo del Covadonga en su viaje de regreso a Cuba en 1959. Creo que los lectores hemos salido ganando con la economía de los textos. La forma final de **La Seiba,** por ejemplo, es superior a la que conocí allá por el año de 1953. La discutimos un día en un café de la calle Consulado, a unos pasos de la casa de huéspedes donde vivía.

Recuerdo que el tema del poema me impresionó, pero no me parecía terminado. Yo empezaba a escribir por esa época y la verdad es qué no comprendí muy bien aquel poema. Dos imágenes del manuscrito, sin embargo, me quedaron grabadas: "Cuida tu piel que es tu frontera" y "la savia más siniestra está en tu fuente". La primera me pareció la típica actitud, en aquella época, del cubano hacia la vida. Había que cuidarse el pellejo porque más allá no había nada. El hombre carecía de transcendencia, por lo tanto lo más importante era "no morirse". Ese no es exactamente el sentido del verso dentro del poema, pero así lo recuerdo. En cuanto a "la savia más siniestra está en tu fuente", me pareció una afirmación que obligaba al hombre a la responsabilidad plena de sus actos, en lugar de culpar a otros o al destino de sus errores o contratiempos.

En el poema el autor reconoce que aunque sabía que en Cuba era necesario cambiar la vida, él no supo encontrar el camino:

Por no ser de tu linaje,
despojado de luz,
me muestro como planeta.

Una cosa es el mensaje de la seiba y otra la vida del poeta:

¡Ah, no! Que tú no hables de mi generación
[frustrada,
vivo sortilegio soplado a mi esperanza,
que yo prometo revelarte por mis dedos
la tristeza de esa gente que ha caído
devorada por su propia resistencia.

La escalera en la plazoleta la escuché por primera vez en un restaurante chino en la Tercera Avenida de Nueva York. Hurtado acababa de escribir el monólogo después de un viaje a La Habana. Allí estaban todos sus recuerdos. Aquel restaurante recordaba mucho a El Pacífico. Tenía una cenefa de loza hasta media pared y el piso de mosaicos y grandes ventiladores de paleta en el techo. Yo escuché a Hurtado leyendo el monólogo mientras se le enfriaba la sopa y pensé que por mucho que tratáramos jamás podríamos integrarnos a una civilización extraña. Fuera de Cuba éramos unos desarraigados.

La aberración histórica de Batista ha sido destruida con las armas, la emoción, la inteligencia... Hurtado nos destruye la imagen del dictador con la penetración simbólica del poeta. Con un sueño interpretado: "Cuando dormí esa noche tuve pesadillas. Vi una escalera de caracol en medio de la Plazoleta, y vi que por ella descendía un enano cínico y burlón. Después, al despertar, recordé que Batista una vez, al regresar de Washington como "Mensajero de la Prosperidad", al compararse con Roosevelt, dijo de sí mismo: "Yo soy un enano". Se lo acepté, y desde entonces no he podido imaginármelo de otra forma: un enano que sólo crecía por las uñas".

Hasta ahora he hablado sólo de los aspectos trascendentes del libro. Pero hay otros. Después de la interpretación del paisaje a través de la palma y la seiba, lo más importante del libro es su criollísimo sentido del humor:

Un acorazado de la Unión,
salpicado de cañones persuasivos,
se cruza con el COVADONGA.
Los pasajeros corren hacia la borda
y admiran el battleship costeado con
[azúcar.

Una españolita rubia,
estremecida de entusiasmo, me pregunta.
"Es el acorazado TIRAPEDO", le informo.
No me habló más en todo el viaje.

Ahí está nuestro desprecio por los alardes de los bravucones, nuestra resistencia a creer en la superioridad de la Metrópoli o de Estados Unidos. El cubano emplea la burla para probar la consistencia de las cosas. Parte de nuestra fuerza viene de no poder admirar nada ciegamente.

Otro ejemplo de humor criollo. Los escritores olvidan con vergüenza los libros y héroes de su infancia. Hurtado los reconoce y habla de ellos. Ahí están los Dos Pilletes, las novelas de Salgari y hasta Tarzán. ¿Para quién de nosotros no han tenido tanta realidad Tarzán y Frankenstein como Gregorio Samsa y Dimitri Karamazov? Inclusive el poeta nos presenta cómo el mito de Tarzán se desinfló en su experiencia: "El sol de Africa que tanto ha cambiado desde que Tarzán murió aburguesado al caer de un árbol de Navidad colgando farolitos para sus nietos ya padecía del corazón al descubrir que su hijo Korak el Matador fue apresado en Londres sorprendido en una fiesta de homosexuales cuando celebraba su boda con King Kong".

En **Sombra de la Seiba** nos dice del humor: "Conocer la risa es conocer el espíritu, ya que en modo alguno la risa es materia, siendo una de las facultades más recientes del hombre, **animal ridens...** Los hombres cuando mejor dialogan lo hacen riendo; y el diálogo de las carcajadas instituye sus reglas de bienaventuranza lúdica".

En su recorrido por la vida cubana, Hurtado analiza hasta la luz y su relación con los objetos: "La luz de mi Isla es intensa y todo lo acerca y resuelve en dos dimensiones: alto y ancho; y la tercera de profundidad se borra con la cercanía de todos los objetos del paisaje en un primer plano: El blanco de la luz en el trópico es lente de aumento quemado sin sonido. Se inicia en el dorado mañanero, pasa al blanco, al azul y el rojo y muere en el violeta".

Esto es cierto. Por ello podemos decir que la intensidad de los colores en los pintores cubanos es más el producto de su estado de ánimo que de la realidad. Es más la riqueza del colorido de las cosas aisladas de la luz y vistas de acuerdo con la intensidad barroca de nuestro ritmo de vida.

La ciencia ha sido una de las aficiones de Hurtado; "el foco de su atención con más intensidad". No piensa, sin embargo, con la lógica del hombre de ciencia, sino con la lógica del poeta. A mí siempre me ha parecido que cuando razona científicamente suma: "dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis, seis y dos son ocho y ocho treinta y dos". Aparentemente razona con rigor lógico, pero llegado a un punto hace un salto arbitrario. Un salto voluntario que rechaza la ciencia a favor de la poesía. Es el dos y dos son cinco de Dostoievski en **El hombre subterráneo.**

Veamos un ejemplo donde la imaginación del poeta transforma sus conocimientos científicos. En el prólogo Hurtado habla del "largo crepúsculo del trópico". Ocurre todo lo contrario, los crepúsculos se alargan a medida que nos alejamos del Ecuador. En el Ecuador el crepúsculo es súbito. Aquí en La Habana podemos ver que en cuestión de minutos el sol desciende y se hunde en el mar. Esto Hurtado lo sabe científicamente cierto: es la imaginación poética la que alarga el crepúsculo por la importancia que tiene en su experiencia emocional. Es el triunfo del poeta sobre el hombre de ciencia.

Hablemos un poco del mundo literario de Hurtado. De su ubicación. Ha leído muy bien a Góngora, Quevedo, Valery, Martí, Shakespeare y Eliot. Es interesante penetrar en el taller del poeta. Hurtado nos descubre un Martí secreto a través de las citas. Un Martí que dice "yo tengo un amigo muerto/que suele venirme a ver" y "como delante de un ciego/pasan volando las hojas" y "el aire hueco palpo". Hay imágenes que vemos nacer en Bécquer: "cadencias que el aire dilata en las sombras". En Martí: "cual si mi patria fuera/la dilatada sombra". Luego en Hurtado: "lenta en mi piel la dilatada sombra".

Aparte de los autores de lengua española, está la influencia de Shakespeare. Veamos el monólogo de Macbeth **Tomorrow and tomorrow and tomorrow** que termina **full of sound and fury, signifying nothing.** En **El Regreso** nos dice el poeta: "Que yo soy la furia más risible/significando nada". O esta imagen repetida dos veces en el texto: "arrojando molestas brújulas por la borda". Se trata nada menos que del capitán Ahab que en Moby Dick arroja la brújula por la borda para navegar de acuerdo con su instinto o intuición. En Hurtado puedo nombrar las influencias sin menoscabar al autor. Todo escritor surge encajado en una época literaria con influencias y lecturas que van nutriendo su estilo. La originalidad, o lo genuino si se prefiere un término menos sobado, está en haber encontrado su propio punto de vista, en alimentar su obra con una realidad conocida. La poesía de Hurtado está indisolublemente ligada a Cuba.

He dejado lo último para lo último. El poema **El Regreso.** Este resume todas las experiencias del poeta. Es un poema que vemos entrar e instalarse en nuestra lírica con seguridad. Está logrado desde sus primeras líneas:

Nosotros, los poetas,
no somos nadie
en este barco que no es mío.
Hacemos lo que hacemos
y no hacemos nada.
Cualquier cosa nos viene bien
y cualquier cosa es mucho.

El Covadonga navega de Nueva York a La Habana y el poeta recuerda:

Sé que no he de volver a ese Prado, pórtico
[de mi lengua;
de intenso habitanteo y café elevado al
[cubo...

Después de años de sentirse inútil y marginado por la sociedad:

Tú, el inservible hasta ahora,
cumple con tu tarea lo mejor posible.
Ya no tienes necesidad de ver por cara-
[coles,
ojos regados por el suelo,
que avizoren la tierra incógnita del destino.
Del héroe sepulto brota el árbol fuerte.
Ya la Seiba nos dirige y marca el rumbo.

Todas las líneas de este poema están estrechamente ligadas a una experiencia. Esta imagen: "que nosotros tenemos sólo un pañuelo/cuando lo tenemos" surge de la época en que el poeta se lavaba cada noche su único pañuelo. A su regreso siente que no tiene que "ver por caracoles, ojos regados sobre el suelo"; la imagen está tomada de los caracoles de la brujería y aplicada al análisis del destino.

En 1947, "año de desgracia", el tono de la seiba era fatídico, estaba dominado por la presencia de la muerte:

El viento siniestro sopla de frente
suprimiendo la alegría de una marcha ágil
/y fuerte
y la noche nos ofrece un destierro volun-
[tario
cuando el joven pleno se diluye lentamente
picado de muerte por insectos invisibles
que destruyen el dibujo de su cara.

La Seiba acaba deseando:

Si yo pudiera morir en mi mejor forma.

En noviembre de 1959, **El Regreso** cierra así el libro:

Ya la Seiba nos dirige y marca el rumbo.

Jamás volveré a mirar el paisaje como antes de **La Seiba.** Ese es el valor fundamental del libro. No podré negarlo porque me ha dado una óptica de utilidad para la comprensión de nuestra existencia. **La Seiba** está en la literatura cubana y es una nueva manera de ver la Isla. Será difícil borrarla del paisaje.

EL REGRESO

Oscar Hurtado

Yo tengo un amigo muerto
Que suele venirme a ver...
(Martí)

(A bordo del COVADONGA rumbo a Cuba)

Nosotros, los poetas,
no somos nadie
en este barco que no es mío.
Hacemos lo que hacemos
y no hacemos nada.
Cualquier cosa nos viene bien
y cualquier cosa es mucho.

Un bando de gaviotas sigue al buque.
Las han contado y una va sobrando.
Con suficiencia lupina efectúan el conteo.
¿Quién puede decir que algo sobra?
¿Cómo puede sobrarle un árbol a la primavera?
El hombre es también lobo para la gaviota.
El cura de a bordo bendice a los pasajeros
que cuentan gaviotas
y diserta sobre el alma inmortal
de que carecen los animales.
Las aves cernidas defecan sobre el buque.

Que nosotros somos de una raza distinta
y no creemos en razas.
Que nosotros comemos lo que todos
pero asimilamos distinto.
Que nosotros tenemos sólo un pañuelo
cuando lo tenemos.
Un acorazado de la Unión,
salpicado de cañones persuasivos,
se cruza con el COVADONGA.
Los pasajeros corren hacia la borda
y admiran el battleship costeado con azúcar.

Una españolita rubia,
estremecida de entusiasmo, me pregunta.
"Es el acorazado TIRAPEDO", le informo.
No me habló más en todo el viaje.

Que el mejor de nosotros es peor
que el peor de vosotros.
Que estoy sentado en cubierta
en una silla que es de otro,
porque yo no tengo silla
en este barco que no es mío.

Mansa es la noche sin cuchillos, mansa
a bordo del COVADONGA.
Clara es la bóveda nocturna.
Tan cerca las estrellas se llenan con la mirada,
hilo invisible se prolonga y las habita.
Allí residen elementos de fuego, similares
a los que encuentro en la fábrica de mis ojos.
Siniestro lenguaje de leprosería es decir
que el mundo termina en la punta de las uñas.

Una chispa sonora salta sobre cubierta.
Física de maravilla la Novena de Beethoven
brota del altoparlante, flor tejida de sonidos y silencios
detiene el Tiempo y aumenta el Espacio,
se cuela por mis poros y después la rumio.
En la mar de honda resonancia
los peces bordean el silencio.

Yo no sé quién soy
ni me interesa.
No sé si volveré otra vez
ni comprendo que haga falta.
Sólo sé a donde voy ahora
en este cascarón de hierro viejo.

El aceite puro del olivo, aceite de la verdad,
se encuentra en la cocina del COVADONGA.
Intacto su jugo, sin adulteraciones,
transfigura en oro vulgar alimento.
Regreso a mi infancia de áureas emulsiones,
tibio perfume sobre nuestra mesa.
El encuentro del pan con esa pátina dorada
se clava hondo en el espejo de la reminiscencia.
Las altas olas sorpresivas
no logran arrancar la materia asimilada.
Camino la cubierta respirando
el rocío que viene desde abajo.
Que yo soy yo
significando nada.
Que yo emito sonidos
significando nada.
Que yo soy la furia más risible
significando nada.

Un polizón pasea sobre la cubierta
breve de años y largo sufrimiento.
Joven pleno, sus ojos azules dicen algo
sobre un mundo que no habito

y sólo reconozco por tangencia.
Fue sorprendido y será devuelto a España.
Por segunda vez su salto es detenido.
Pasa por mi lado sin chispazos que anuncien sus
pupilas
y me hace sentir miserable,
porque yo satisfago mis deseos
y regreso en alegría a mi paisaje.
No poder cambiar su brújula
me revela frustrado y sin sombra.
Reloj muerto, la digestión altera sus etapas
y resulta amargo el aceite de la verdad.

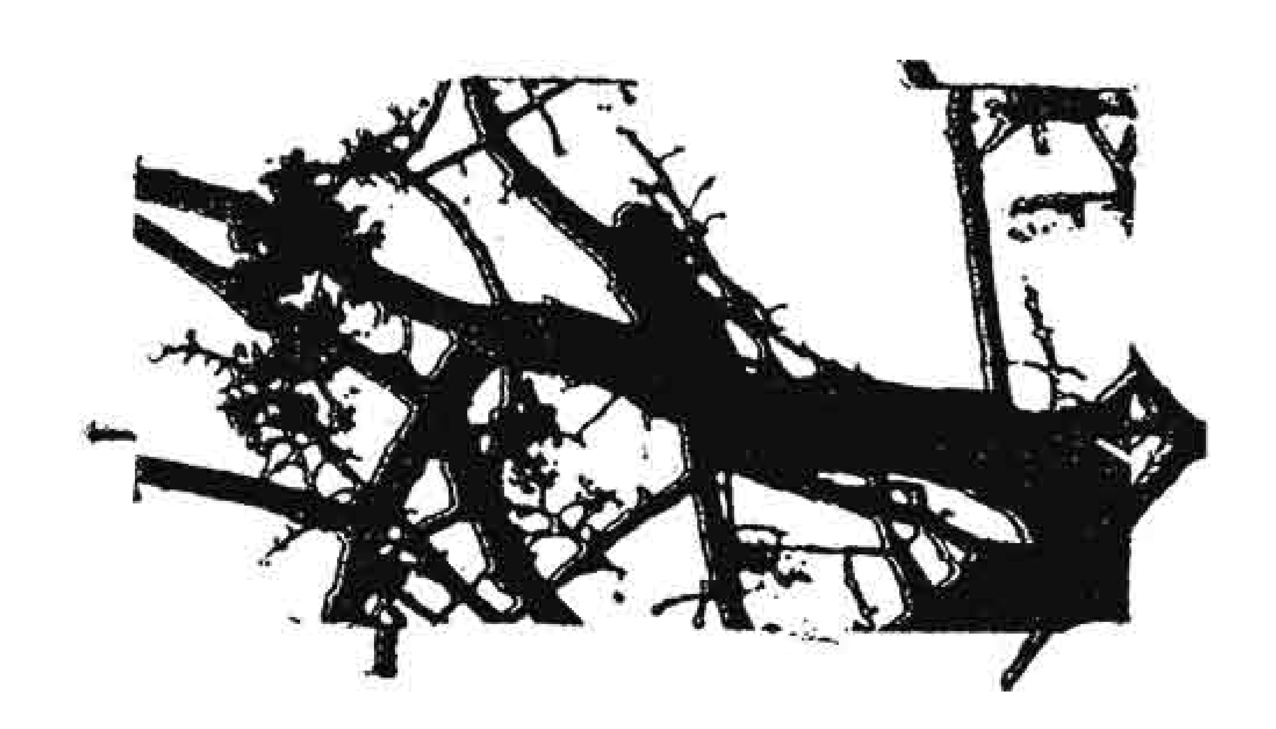
Que yo estoy mirando por ver
un árbol tan lejano y alto
que ahuyenta el camino de las arenas
en la Isla donde el pie ya no se hunde en la nada,
para buscar lo que ya surge ante mi sorpresa.
Algo sopló en mis párpados
y supe, desde secular distancia,
que el fuego apagado en mis ojos
se renueva con los frutos que caen.
Sé que no he de volver a ese Prado, pórtico de mi
lengua;
de intenso habitanteo y café elevado al cubo,
sin misterio de murciélagos y lechuzas minervinas,
pródigo en pájaros negros ensuciando con calcio
y confuso parloteo el mármol de las estaciones.
Furia inocua de colmillos y saliva malgastada
y uñas al viento escarbando sin dejar huella.

Otra lengua en flor se abre en mi paisaje de bosques
talados,
vieja costumbre de alvéolos vacíos, pronóstico del
desierto.
Se arrancaba de la tierra sin darle nada en cambio.
Esta lengua, voz antigua hecha carne,
frondosa de capullos y retoños sucesivos
sopla el plumado huevo a los puntos cardinales,
el huevo feraz y alado de la Seiba
que cierra el acorde final de la alegría.

Tú, el inservible hasta ahora,
cumple con tu tarea lo mejor posible.
Ya no tienes necesidad de ver por caracoles,
ojos regados sobre el suelo,
que avizoren la tierra incógnita del destino.
Del héroe sepulto brota el árbol fuerte.
Ya la Seiba nos dirige y marca el rumbo.

Noviembre de 1959.

la POESIA





RAICES

El viento siniestro sopla de frente
suprimiendo la alegría de una marcha ágil y fuerte
y la noche nos ofrece un destierro voluntario
cuando el joven pleno se diluye lentamente
picado de muerte por insectos invisibles
que destruyen el dibujo de su cara.
¿Qué sabemos del índice de los dioses?
¿Lo sabes tú, alterado amigo
que desciendes de una madre milenaria?
Evoco la exacta proporción de su belleza
y miro su rostro cambiado por cavernas
hechura de la muerte repitiendo su mordisco
y observo que el planeta no detiene las mareas,
pues nada puede romper el discurso del tiempo.
Sólo está ausente la expansión de las labios.
No sueña ni soslaya su meta,
altera la ciudad: la muy dormida
en sensuales vibraciones,
ahuyentando la nube acre de su opio
con un fuego inicio del culto de la vida.
El Héroe insepulto se corrompe;
se hincha y sueña extraña flauta.
No duerme y hace sonido su soledad espantosa
mientras el amigo en sueños grita desarticulado:
Cuida tu piel, que es tu frontera.
La boca del amigo rezuma claros humores.
El Héroe, porosa esponja,
pudo absorber las palabras,
pero este alimento fue rechazado.

Una Bestia crecía más allá del límite de sus escamas.
Un país enemigo acrecienta las espadas
comenzando increíble reinado.
Y el Héroe necesitó multiplicar sus ojos
ante la hueste creciente de adversarios.
—"¿Quién soy? ¿Es acaso mi destino el doblarlos?
Los anillos dispersos suman serpiente.
Cada muerto crea sus gusanos
que ya instalados me miran como alimento.
De mi muerte han de nutrir sus apetitos.
Siento ya la ausencia de mi cuerpo
ofrecido para nido de la mosca.
Sorprendo el aire y su mustia fuente,
cámara seca de fuelles vacíos
en ausencia del soplo requerido.
¿Cómo quebrar la cabeza erguida entre círculos
o detener los músculos de esa piel escamada?
Invisibles ojos recorren mi espalda.
La hoguera está mustia, las bestias me cercan,
pasos felinos sus tanteos hincha el silencio.
El campo de batalla se oscurece,
coágulos de sangre paralizan mi lengua
y extiendo el brazo de una espada a otra espada".

Después, en la muerte, fue olvidado.
Su ausencia aumenta con el tiempo;
su tumba se achica en el calendario,
porque los tiempos no son favorables a los nuevos acordes
y la soledad crea una isla-tumba.
Es en mi esencia, mi inadvertida esencia,
grave cúpula desdoblada sobre sí misma,
pensar en el pensar, ojo cernido del águila,
discurso que no finge su sentido,
que escapa y rueda sin bridaje
ahuyentando la siesta en flor de vigilia.
Proa hacia la muerte
que atrae los tonos oscuros que el tiempo me pinta
y por colores empieza la enseñanza del ojo
ya que he sido inventado en esta Isla
hechura de la luz que la gobierna.
Ah, si pudiera mandar en ese tono
que moldea el ojo hacia lo fétido;
hacia un negro fijado en la pupila.
Esta flor esférica, capullo sempiterno,
se nutre de luz y sombra,
vive y muere a capricho de su móvil ventana
proyectando su foco concentrado
en objetos preelegidos por su esencia
en esta Isla provincia de los mares.
Faro sin sonido sobre el río del tiempo
vigila en silencio el desfile de sus huestes,
porque esa esfera lee tus movimientos más sutiles.
¡Quién narró mis funerales?
Voy de mi pulmón hacia el gran soplo.
Obligo a pestañear, fatigo, canso,
extraigo de mi pupila un hilo de oro
amasado en el cráneo con lenta labor
del fuego depositado en el caracol de mi oído
perdido y hallado en sonoro laberinto.
En mi habitáculo encantado
gobierno la anciana rima
dirijo el antiguo soplo errante.
Mientras, dejo la mosca en terco volar
anidar huevos en mi lengua. Soledad.
Aspiro en mi rocío su secreto fuego,
olvida el ojo que busca espejo en el agua,
olvida tu lengua ávida de nuevos sabores.
No hay lugar para tu pregunta.
Van creándose los tonos oscuros.
La bóveda vegetal sus hojas cambia
por láminas de ceniza.
El árbol suelta sus escamas
en otoño sin sentido
y el ojo del hombre pierde la luz.
Mi orgullo percibe el reto escapado
porque lo fétido implica sabia decadencia
de guardar el fuego en el destierro.
Una secta de viejos sacerdotes
vigilan el surgir de la llama votiva
con celo de vestales a la inversa
¿Quién dijo que yo estaba muerto?
Espuma enamorada, ceniza de los héroes,
polvo nutridor de futuras semillas,
fertiliza el crisol de mi paisaje,
pues los muertos volverán con rostro nuevo
amparados por la sombra de la Seiba

Si yo pudiera morir en mi mejor forma.

Año de desgracia de 1947

Por Oscar Hurtado



Ilustraciones de TONY EVORA